COMEDIA FAMOSA.

EL NEGRO DEL CUERPO BLANCO, Y EL ESCLAVO DE SU HONRA.

DE UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Guillermo, Rey de Sicilia.
Don Cesar, Galàn.
El Conde Don Enrique.
El Almirante, Barba.
La Reyna Matilde.
Fenix, Dama.
Laura, Graciosa.
Flora, Criada.
Martin, Gracioso.
Celio, Criado. Musica.
Un Capitan. Soldados.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Martin, y Laura con mascarillas.

Mart. SUpuesto que en esta sala
ha de ser, Laura, la fiesta,
en què toda la familia,
mostrando su afecto, intenta
celebrar con un sarao
la feliz union estrecha,
que mi amo, y tu señora
han logrado; bueno fuera
ensayarle antes, porque
no se yerre. *Laur.* Bueno fuera,
y mas quando todos ya
prevenidos nos esperan;
y mi señora, y su esposo
en essa sala primera,
que à los Jardines del Rey
las ventanas caen) intentan
hacer tiempo. *Mart.* Di, y su padre?
Laur. Con ellos està. *Mart.* A què esperas?
llama à los Musicos, pues.
Laur. No hay para què, que ya llegan
con los demàs. *Salen los Musicos.*
Musico. Mis señores,
quando se empieza la fiesta?
que ya de puro esperar
mi condicion desespera.
Mart. Luego al instante; mas antes
hemos de passar aquella
mudanza, en que estamos
todos dudosos. *Musico.* Aquessa,
el que la yerra es usted.
Mart. Ahora se verà: Pues ea,

Tea 1-132-19c

toquen uſtedes, y canten,
y veremos quien lo yerra.
Formaſe un ſarao de quatro hombres, y quatro mugeres, y canta la Muſica.
El 4. Deſde el Imperio q̃ Jupiter manda,
haſta los Mares que domìna Venus,
vèn, himenèo, vèn, himenèo,
veràs enlazar los harpones que labra,
Venus al agua, Cupido en el fuego:
vèn, himenèo, vèn, himenèo,
vèn, y corona, deidad del Olimpo,
con ramos de mirtos, amantes trofeos,
vèn, himenèo, vèn, himenèo.
Dent. voces. Fuego, fuego.
Dent. Fenix. Padre, eſpoſo.
Dent. Ceſar. Fenix, Fenix. *Fenix.* Ay de mì!
Laur. Ay, que mi ſeñora es eſta!
Mart. Señores, vamos à vèr
de què mi ama ſe quexa. *Vanſe.*
Laur. No he de parar haſta el Rio. *Vaſe.*
Dent. voces. Fuego. *Fenix.* Ay de mì, Ceſar!
Dent. Rey. Soldados, ha de mi guarda:
acudid todos atentos
à remediar tanto daño:
no vì mas voràz incendio! *Sale.*
Saca el Conde à Fenix deſmayada.
Conde. Fortuna, ayuda mi induſtria.
Rey. Quien và?
Conde. Sin duda que es Celio, *ap.*
que en eſte ſitio le dixe
que aguardaſſe. Nueſtro intento
ſe ha conſeguido, logrando *A èl.*
entre el deſcuido, el deſvelo
de mi pena, y de mi ahogo:
toma, y camina àzia el Puerto,
mientras que yo con el Rey
(que la fortuna traerlo
quiſo à eſte lance, ſegun
de ſus Criados infiero)
aunque à lo lexos, deſdigo
las ſoſpechas del incendio,
que deſpues à la Marina
baxarè. *Vaſe, dexandola al Rey.*
Dent. Ceſar. Aunque le dè el centro
ſu ſepulcro, he de alcanzarle.
Dent. Alm. Aunque plumas le dè el viento
no ha de lograr ſu traicion.
Rey. Eſpera, detente: ha Cielos!

Salen equivocados con luces Don Ceſar, y el Almirante, Barba.
Ceſar. Muere, traidor: mas què miro!
Almir. Muere, tirano: què veo!
Rey. Almirante, Ceſar. *Fenix.* Padre,
eſpoſo: ay de mì! *Ceſar.* Què es eſto?
el Rey ſe atreve à mi honor?
Eſte es el debido premio *ap.*
à mis ſervicios? Caſarme
la meſma noche que vengo
triunfante à Sicilia (ay anſias!)
y eſſa meſma noche ciego,
con afectacion de amigo,
(ò ahogueme mi tormento!)
querer robarme à mi eſpoſa?
Almir. El Rey ſe atreve al reſpeto
de mi caſa? vive Dios::- *ap.*
Fenix. Còmo, ſi el traidor ſobervio
del Conde, ſe arrojò oſado *ap.*
à robarme, es el Rey meſmo
el que alienta la traicion?
Rey. Contra Ceſar, à quien debo *ap.*
tantas victorias, y contra
el Almirante del Reyno,
hay quien ſe atreva à ofender
en hija, y eſpoſa? el pecho
diſsimule. Amigo Ceſar,
quien atrevido, y ſobervio,
intentò, noche en que logras,
(deſpues de vencidos rieſgos,)
la luz de Fenix divina,
dar ſuſtos del fuego al fuego?
tanto, que viendo abraſarſe
à repetidos incendios
tu caſa, por eſtàr cerca
mi Palacio, lleguè à tiempo,
que pude en tal ocaſion
librar à Fenix? què es eſto?
habla, Ceſar, habla, amigo,
que eſtoy dudando, y creyendo,
que eſtatua tu confuſion,
à golpes del penſamiento,
con el cincèl del aſſombro
te và labrando à tì meſmo.
Ceſar. Bien crees, ſeñor, bien dudas,
pues al aſſombro que tengo,
mi miſma pena me labra
eſtatua à mi ſentimiento.

Rey.

Rey. Justo es el tuyo.
Salen el Conde, Celio, y Criados.
Conde. Señor,
ya apagado està el incendio.
Cesar. Bien dixeras, si à bolcanes
no fuera Troya mi pecho.
Conde. Què miro! Celio? *Celio.* Señor.
Conde. No te dì::- *Celio.* Habla.
Conde. Estoy muerto!
Sale Martin con un cubo de agua tras Laura.
Mart. No huyas, Laura, que te abrasas.
Laur. No pide agua mi cuerpo.
Mart. Sì pide, porque quien dice
Laura, dice tambien fuego.
Laur. Mas mi ama. *Mart.* Mas mi amo:
oyes, callate, y callemos.
Laur. El Conde està pensativo: *ap.*
qual havrà sido el intento
del hacerlo todo horno?
todos se miran suspensos.
Rey. Conde, pues que ya quedamos
todos seguros del riesgo,
yo me retiro à Palacio.
Conde. Que me conociesse temo. *ap.*
Rey. Y tù, Cesar, con tu esposa,
mientras el estrago hecho
se repara, os passareis
à Palacio. *Fenix.* Yo agradezco
el favor. *Cesar.* Cielos, què escucho!
Fenix conviene à su intento? *ap.*
ya se confirman mis dudas.
Almir. Señor, à esta nieve atento
el incendio, no ofendiò
mi quarto, con que podemos
escusaros esse ruido:
mas se aumentan mis recelos. *ap.*
Rey. Està bien; quedad con Dios.
Cesar. Yo sabrè velar, discreto *ap.*
Argos, mi honor.
Almir. Yo sabrè, *ap.*
en tan conocido riesgo,
mirar por mi casa. *Fenix.* Yo *ap.*
sabrè morir, pues con esso
se acaban tantas desdichas.
Rey. Yo sagàz, velando atento, *ap.*
inquirirè tanto agravio.
Cesar. Y assi, cuidado::- *Almir.* Recelo::-
Rey. Duda::- *Fenix.* Pesar::-
Rey. Dame arbitrio
para castigar sobervios. *Vase.*
Cesar. Dadme industria con que pueda
saber mi muerte, ò mis zelos. *Vase.*
Almir. Dadme luz con que examine
tanto enigma mi consejo. *Vase.*
Fenix. Dadme mas cruel dolor
para morir del tormento. *Vase.*
Laur. Deme el fuego calentura,
pues de mirarlos me yelo. *Vase.*
Mart. Agua al fuego en que me abraso,
aunque à Laura se la echo. *Vase.*
Conde. A quien havrà sucedido
tanto tropèl de tormentos?
pues quando juzgò mi amor
en el mar de sus desvelos,
despreciando riesgos, ir
echando el ancora al Puerto,
mayor tormenta me aparta
en el golfo de mis zelos.
De què ha servido, tirano,
aunque soberano dueño;
de què ha servido à tu imagen
rendirle victima el pecho,
silenciosamente oculta,
donde al consagrarte afectos
en la llama de mi ansia,
al lucir cobarde el fuego,
por no airarte, aun con el humo
de mi suspirado aliento,
al arder amante ruido,
muriò timido el silencio?
tanto::- *Sale Celio.*
Celio. Señor, el Teniente
de Palermo, con deseo
de encontrarte, cuidadoso,
llegò à casa, y yo entendiendo
ser negocio de importancia;
le conduxe à aqueste puesto,
que es adonde te dexè.
Conde. Bien hiciste: dile, Celio,
que llegue. Cruel batalla *ap.*
de amor, dale al pensamiento
treguas, no lo discursivo
aumente el ansia de nuevo.
Teniente, seais bien venido.
Sale un Sold. Enrique, con el secreto
que me ordenaste, escribì

al de Napoles tu intento,
el qual queda ya apreſtando
Armada grueſſa en ſus Puertos
contra Sicilia, y à tì
te remite aqueſte pliego:
firmado hallaràs el trato. *Dale un pliego.*
Conde. Llegarà preſto? *Sold.* Y tan preſto,
que de hora en hora le aguardo.
Y los auxiliares nueſtros
eſtàn prontos? *Conde.* Si lo eſtàn;
lo que importa es el ſilencio,
haſta que la ocaſion llegue.
Sold. La ſuerte ayude tu intento. *Vaſe.*
Celio. Perdona que te pregunte,
què confuſiones tu pecho
padece? pues mientras puſe,
como me mandaſte, el fuego,
bolviendo donde dixiſte,
mas admirado te encuentro:
què es eſto, ſeñor? *Conde.* No sè,
que en las penas que padezco,
aun mi ſentido ſe ignora,
ſin ſaber yo de mì meſmo.
Celio. Què padeces? *Conde.* Un dolor.
Celio. Buſca el alivio. *Conde.* No puedo,
que al acercarme al alivio,
ſe me huye mas el remedio.
Celio. Tus zelos ſon, ò tu amor.
Conde. No es mi amor, ſino mis zelos.
Diſpuſe, pues, que eſta noche,
que era la hora en que (oy muero!)
caſaba Fenix con Ceſar,
pues daba lugar el tiempo
del deſcuido, el que emprendieſſes
por alguna parte el fuego;
pues acudiendo al peligro
Don Ceſar, y yo acudiendo
adonde Fenix eſtaba,
entrando antes encubierto
(que eſto fue facil, por darme
Laura entrada) à un miſmo tiempo
èl al fuego acudirìa,
y yo con mi amado dueño
al Mar, donde prevenido
tenia ya un Baxèl: à eſto
te dixe, que me eſperaſſes:
emprendiſtes el incendio,
alborotòſe la caſa,
y venciendo rieſgo à rieſgo,
cogiendo à Fenix en brazos,
por un poſtigo del huerto
ſalì; mas oyendo voces,
que llegaba el Rey (que aqueſto
moviò el eſtàr de eſtas caſas
contiguo el Palacio) y viendo
en el ſitio que te dixe,
parado un hombre, y yo ciego,
entendiendo que eras tù,
le entreguè à mi ingrato dueño,
que deſmayada del ſuſto, eclipsò
pàlido el roſiclèr bello,
marchitada ſu hermoſura,
eclipsò ſus dos luceros,
formando de opacas luces
de armiños ſu Mauſolèo,
para acreditarſe Fenix
de sì miſma renaciendo.
Sigo al Rey, buſco la Guarda,
para deſmentir con eſto
aun la mas leve ſoſpecha,
que huvieſſe contra mì; pueſto,
que haciendome de la parte
de Don Ceſar, y acudiendo
con el Rey à remediar
la voracidad del fuego,
no pudiera la malicia
del mas cauteloſo pecho,
mirandome como parte,
indiciarme como reo:
y al llegar adonde eſtaba
el Rey, examino, advierto,
diſcurro (ay de mì!) reparo,
ya dudando, ò ya advirtiendo,
à Fenix, que ya juzgaba
entregada al Mar, y al viento,
reſtituida à ſu eſpoſo,
ignorando lo que veo,
ſin ſaber quien fue aquel hombre,
à quien engañado, y ciego
la entreguè: quieres que tenga
mas peſares, mas tormentos,
mas deſdichas, mas ahogos,
mas infortunios, mas rieſgos,
pues quando buſcò mi amor
entre ſus anſias remedio,
el camino del alivio,

fue

fue vereda del tormento?
Celio. Pues què remedio à tu amor
has de dar ya? *Conde.* Què remedio?
vivir alcanzando à Fenix,
ò morir, si ya la pierdo. *Vanse.*

Sale Don Cesar.

Cesar. Males, que advertido toco
de otras penas desiguales,
venid poco à poco, males,
tormentos, id poco à poco.
Anoche (el ansia me abrasa!)
quando lograba (ha rigor!)
de Fenix puro el amor,
à incendios ardiò mi casa,
y entre las llamas deshechas,
hallè, con tirana ley,
entre los brazos del Rey
(otro abismo de sospechas)
à Fenix (què mal sosiego!)
pero si hay tan corto espacio
desde mi casa à Palacio,
el socorrerla en el fuego
su causal razon seria;
mas no, que en ansias atroces,
Fenix mi esposa diò voces:
pues de què voces daria
[illegible] labios se asoma?
Mas ay de mì! fuerte escasa!
què quando gime la casa,
es señal que se desploma.
La ocasion le puso el fuego,
la alteza le diò el poder,
Fenix (ay Cielo!) es muger,
aunque noble; y si ahora llego
à discurrir esta accion,
no haga mi dolor mas juicios,
que son muy fuertes indicios
poder, muger, y ocasion.
Assi el Rey, que es justo, y sabio,
contra su mismo decoro,
el terror que he puesto al Moro,
me paga, con un agravio?
Assi el haverle servido,
ya en el Asia, ya en el Norte,
olvidado de la Corte,
tanto; que haviendo venido,
como havia tantos años
que faltaba, entre enemigos,
aun mis mayores amigos
son mis mayores contrarios?
Vive Dios, que::- *Sale Martin.*
Mart. Gracias pido
à mì, pues què te he encontrado,
que de puro estàr hallado
te debes de haver perdido.
Cesar. Dueño es el Rey::-
Mart. Hay tal calma!
Cesar. De hacienda, y vida en rigor;
pero no lo es del honor,
que aquesta es prenda del alma:
quitàrasme (ò Rey impìo!)
Mart. Señor, tocaste à Aleluya?
Cesar. La hacienda, y vida, que es tuya,
no me quites lo que es mio.
Mart. Con quien has reñido ahora,
señor? no diràs con quien?
No te ha parecido bien
Doña Fenix mi señora?
Son indicios tus desvelos?
son sospechas tal sentir?
son zelos tanto gemir?
Cesar. Villano, dì, què son zelos?
què es sospecha? què es indicio?
que te arrancarè velòz
el corazon por la voz.
Mart. Detente; has perdido el juicio?
Cesar. Zelos yo? *Mart.* Hay tal borrasca!
no rasques mas sus rigor,
que es una sarna el amor,
que pica mas si se rasca:
loco eres de parte à parte,
segun ahora imagino,
pues tan grande desatino
hiciste. *Cesar.* Què fue?
Mart. Casarte:
casese un calvo, un sufrido,
un simplon, un corcobado,
un Don lindo, un porfiado,
un tonto, y un presumido.
Señores, oìdme ahora,
que os predico la verdad:
Hijos mios, libertad,
que es divina defensora:
sabed, que mozas, y viejas
solo las puede llevar
un Labrador, que và à arar,

por-

porque consiente las rejas.
Digo, señor, el motin
de tu ansia no mitigo?
ò has de jugar oy conmigo
à lo de falta Martin:
què tienes en dichas tales?
no me lo diràs, señor?

Cesar. Tengo, Martin, un dolor,
que en quatro partidos males,
- nace aviso al sentimiento,
- crece duda en el gemido,
- vive sospecha al sentido,
- y muere conocimiento.

Mart. Desechale. *Cesar.* Es dolor fuerte.
Mart. Quien le causa? *Cesar.* Un desvarìo.
Mart. Alientate. *Cesar.* Falta el brio.
Mart. Olvidale. *Cesar.* Es una muerte
incapàz de olvido; es
un dolor, que mas se aumenta;
es una fiera tormenta,
que dà con todo al travès;
es un sentir, un penar,
un llorar, un padecer,
un prevenir, un temer;
y en fin, es donde cifrar
pudo el infierno el ardor
de aquel insaciable mal,
pues siendo el dolor mortal,
es eterno su dolor.

Mart. Esse mal, que desatina,
y aquesse dolor, que encarna,
sin duda, señor, que es farna,
ò si no, es hambre canina:
que aunque mi discurso gruñas,
no hay mas dolor, que tener
hambre, y no haver que comer,
ò farna, y no tener uñas.

Cesar. Amor, honor, y lealtad,
dudas avanderizando,
tumultos de pensamientos
amotinan ahora en vandos:
la lealtad me està advirtiendo,
que es mi Rey; pero mi agravio,
pensamiento temerario,
buelve en tì, y de la disculpa
sirvale el delirio al labio;
pues aunque el Rey sea cruel,
es mi Rey, yo su vassallo,
y de traidor no me libro,
aunque el Rey obre tirano.
Logre el Rey, por poderoso,
el despojo de mi agravio;
esto ha de ser: muera Fenix. *Sale Fenix.*

Fenix. Esposo, tù tan airado
contra mi vida, y tu vida,
que vive en mì con tal lazo,
que à costa de tus alientos
doy respiracion al labio?
Tù, que idolo à mi fè,
en altar imaginario,
no hay instante que no rinda
en la llama que consagro,
sin descuido la fineza,
sacrificios al cuidado?
Sin duda que algun indicio *ap.*
tiene del Conde: mi labio
enmudezca, y yo no diga
su traicion, que es desacato
de mi respeto, pensar,
que ni el Sol puede turbarlo:
no sepa de mì su empeño.
Mi esposo, mi bien, tù enfadado
en mi mayor alegrìa?
Tù discurso, vacilando
mi muerte? en què te ofendiò
el pecho que te ha adorado?
Cesar, mi bien, dueño mio.

Cesar. Ay hechizo soberano!

Mart. Si estos no son zelos puros,
està loco, ò yo borracho.

Fenix. Señor, no diràs tus penas?

Cesar. No encuentra la voz el labio
para explicar su dolor.

Fenix. Tan grave es? *Cesar.* Y tan tirano,
que es veneno si lo digo,
y tòsigo si lo callo.

Fenix. Calla, esposo, que harto dices
enmudeciendo, y callando,
que es retorico el silencio,
idioma de desdichados.

Mart. Mi amo sin duda es loco.

Fenix.

Fenix. No es loco, Martin, tu amo;
yo sì he nacido infelice,
donde en las penas que passo,
aun el llanto, que es alivio,
à mì me sirve de daño,
renaciendo mi tormento
en el alivio del llanto.
Morir elijo, Don Cesar;
grande remedio à gran daño,
que arruinada està la plaza
mas segura del contrario.
Mas què digo? vive el Cielo,
que el honor que puro guardo,
espejo ha de ser del Sol,
aunque impere con sus rayos.
Mi bien, mi señor, mi esposo,
acabese dolor tanto;
no manches en mì el acero,
que dirà el vulgo villano,
que fui culpada, pues diste
satisfaccion à tu agravio.
Yo misma, de mi pesar,
yo misma, de mi quebranto,
yo misma, yo misma, yo
he de fomentar mi estrago,
dexando al mundo en mi muerte
un acuerdo, un epitafio,
una memoria, que diga
del mundo al grande teatro:
Muriò por guardar su honor,
que fue mucho, y costò tanto.
Ya parece que el aliento
de mi dolor sofocado,
al oprimirlo la pena,
nace aliento, y muere lazo;
pues al miedo de tu enojo,
al susto que dàs airado,
al pavor de tu amenaza,
y de tu ira al amago,
desanimado el sentido,
es cadaver lo animado.
Cae en los brazos de Cesar.
Cesar. Fenix, esposa, mi bien,
dueño mio. *Mart.* Ya ha espirado.
Cesar. Esposa, mi bien: què miro!
el corazon se ha quebrado
de dolor, y en mis suspiros
và saliendo hecho pedazos.
Mart. Flora, Laura, acudid todos,
porque mi ama gorgeando
quedò como un paxarito.
(Salen [illegible], y Laura.)
Laur. Pues què, Martin, ha passado?
què es esto, señor? *Cesar.* Que Fenix
rendida quedò à un desmayo.
Mart. Què desmayo, si està muerta?
Cesar. Mientes, infame villano,
que aun no ha muerto, pues yo vivo:
Fenix mia. *Mart.* A essotro barrio:
no vès que està frio el pulso?
Laur. Sin duda (yo estoy temblando)
que algun veneno fue. *Cesar.* Calla,
no me assegures mi daño:
para què (ay de mì!) es la vida,
si sus ojos me han faltado?
no hay un rayo para un triste?
Sale el Conde. Sin hallar ningun criado
hasta esta sala: (què miro!
todo soy de yelo, y marmol)
Cesar amigo, què es esto?
con què desdicha he encontrado,
quando un recado del Rey
te traigo? *Cesar.* Del Rey recado?
què he de hacer en dos precisos
lances de amor, y vassallo? *ap.*
pero disimule el ansia.
Què me manda el Rey? suframos,
corazon. *Conde.* Espera, y dime
antes, què infeliz acaso
es este, Cesar? *Cesar.* Adonde
estàn del Rey los mandatos,
todo es despues, nada antes;
y assì, Enrique, dà el recado:
muerto estoy! *Conde.* Yo estoy sin vida!
Que te llegues à Palacio
manda el Rey. *Cesar.* Pues es preciso,
quedate tù mientras parto,
por si su padre de Fenix
llegàre, y dile, que (el llanto
no me dexa hablar, amigo)
muriò Fenix. *Vase.*
Mart. A mi amo
voy siguiendo. *Vase.*
Conde. Què has oìdo,
desdicha? què has escuchado,
pesar? Laura, què es esto?

Lau-

Laura mia, Laura. *Laur.* Andallo;
muger grande soy sin duda,
pues me vienes laureando;
tù tienes la culpa de esto:
Vèn acà, hombre temerario,
somos Judìos, que anoche
quisiste à todos quemarnos?
Fenix. Ay de mì! *Conde.* Albricias, penas.
Laur. Parece que ha respirado.
Conde. Fenix, bien mio, señora,
hermosìsimo milagro,
dale al alma nueva vida.
Laur. Mira no buelva mi amo.
Fenix. Cesar, esposo: (ay de mì!)
què veo! *Conde.* Buelvan los rayos
de tus dos hermosos soles
à dar luz al breve espacio
de tu cielo: el Conde soy,
que aunque viva despreciado,
con mas sed de tus desdenes,
hidropico busco el daño,
por si apuro del desprecio
toda la ponzoña al vaso.
Dos años ha que te adoro,
tu deidad idolatrando;
y tù, ingrata::- *Fenix.* Basta, Enrique,
basta, Conde: Vos osado
os atreveis à decirme
arrojos tan temerarios?
Què es oìros? què es amor,
que no sea à Cesar? El labio
reprimid: ò no sabeis
quien soy, ò estais olvidado
de mi sangre, ò el sentido
haveis perdido? Acordaos,
Conde, que os estarà bien;
y si quiere vuestro garvo
agassajar mi fineza,
galàn, cortès, y bizarro,
olvidadme, que este es
para mi grande agassajo.
Señor Conde, un alvedrio
no puede ser violentado;
yo os aborrezco: quereis
que os lo dè à entender mas claro?
Idos, que Cesar vendrà;
y si aqueste desengaño
no basta, vive mi honor,
deidad à quien idolatro,
que aunque rama sois del tronco,
que naciò à ser soberano,
à la segùr de mi ira,
de mi enojo al fuego airado,
respetando al tronco, abrase,
corte, arruine con las manos,
con los dientes, la villana
rama, que intentò mi agravio. *Vase.*
Conde. Oye, escucha. *Laur.* Pobre Conde,
y qual queda el desdichado! *Vase.*
Conde. Pues vive Dios, que mi amor,
en ira el favor trocando,
mas tema ya, que cariño,
y mas porfia, que alhago,
lo que no logrò por fino,
tiene de lograr por falso;
que el amor es un incendio,
que si intentan apagarlo,
rebienta bolcàn, y acaba
haciendo mayor estrago. *Vase.*

Salen el Rey, y la Reyna.

Rey. De què triste vuestra Alteza
està? quien el arrebol
le pudo empañar al Sol,
eclipsando su belleza?
Buelva la flor en el broche
del roxo capullo à abrir;
empiecese el Alva à reir,
quite el pesar à la noche;
dexad ya vuestros enojos,
pues veo que dais mancillas
al nacar de las mexillas
c[illegible] las perlas de los ojos;
y en fin, al dulce rigor
de tan tierno suspirar,
ved, que estàn oy con pesar
la voz, la perla, y la flor.
Reyna. Este dolor, que inhumano
me aflige (tirana ley!)
nace de vèr, que sea un Rey
con sus vassallos tirano:
no de mis zelos rompiò
el ansia la voz: desvelos
lo causan, porque los zelos
no suben tan alto, no;
que si su bolcàn espesas
llamas exhala à porfia,

àzia

àzia mi ſoberanìa
no han llegado las paveſas;
que ſi con temeridad
ſubieron al penſamiento,
alentadas del tormento
las piſa la Mageſtad.
Lo que ſiente mi grandeza,
y entre mi peſar batallo,
es, que à tan leal vaſſallo
quiera agraviar vueſtra Alteza;
y falſo encubierto Griego,
porque ſu eſpoſa es hermoſa,
para robarle à ſu eſpoſa
pongais à ſu caſa fuego.
Mitigad eſſa que clama,
llama, que arde con violencia;
y el criſtal de eſta advertencia
apague al fuego la llama.
Mirad por vueſtra perſona,
recoged vueſtro ſentido;
pues quando el Moro atrevido
os inquieta la Corona,
y con un clamor eterno
todo el Pueblo alborotado,
en tumultos levantado
ha confundido el govierno;
vos olvidado (ha rigores!)
de vos, y vueſtro decoro,
ni le poneis freno al Moro,
ni caſtigais los traidores.
Què es eſto? bolved en vos;
la mano empuñe el acero:
adonde eſtà lo guerrero?
Salid, pues, ò vive Dios,
que aprehendiendo mis enojos,
entre parciales, y eſtraños,
de Semiramis engaños,
y de Tomiris arrojos,
ocupando de la ſilla
el borrèn, el bruto encienda,
y en una mano la rienda,
y en la otra la cuchilla,
hiriendo, aunque ſe diſguſte,
al blando hijàr hierro activo,
el pie firme en el eſtrivo,
y fixo el cuerpo en el fuſte,
he de matar mas traidores,
he de rendir mas tiranos,
que dora el Sol rubios granos,
y abre el Alva tiernas flores. *Vaſe.*

Rey. Oìd, ſeñora, eſperad:
fueſe, ſin poder ſu quexa
ſatisfacer mi razon.
A quien havrà que ſuceda
lo que à mì? pues olvidando
los traidores, que me inquietan
la Corona; me deſcuido
de mì miſmo; y ſolo emplea
mi juicio todo el diſcurſo
en ſaber quien contra Ceſar
intenta ſu deshonor,
naciendo de aqueſta meſma
razon, para con mi eſpoſa,
ſu agravio de ſu defenſa.
El mudar de parecer
en que ahora vaya à la guerra,
à mì, y à ſu honor importa.

Sale un Criado.

Criado. Aguardando eſtà Don Ceſar.
Rey. Decid que entre. *Sale Don Ceſar.*
Ceſar. Gran ſeñor, *De rodillas.*
què me manda vueſtra Alteza?
ay de mì! *Rey.* Seais bien venido.
Ceſar. Eſtando à las plantas vueſtras,
es forzoſo. *Sale Martin.*
Mart. Y yo tambien,
ſi dos veces vengo, es fuerza
que ſea bien revenido.
Rey. Quien ſois vos?
Mart. Un alma en pena,
que aſsiſte en el Purgatorio
de Palacio. *Rey.* Coſa nueva:
al Palacio le llamais
Purgatorio? *Mart.* Y muy de veras.
Rey. Por què?
Mart. Porque entrando aqui,
el paſſar por tantas puertas,
el golpe de la alabarda,
el encuentro con la Dueña,
la pregunta del Enano,
el aguardeſe allà fuera
del Guarda-Damas; y en fin,
del Bufon la friolera,
que para que otro ſe ria,
hace llorar al que entra,
de culpas no cometidas

aqui el Purgatorio encuentra,
hasta que merece vèr
el cielo de vuestra Alteza,
donde descansa despues
de passadas tantas penas.
~~*Cesar.* Aparta, loco.~~ Señor,
guiado de mi obediencia,
vengo à escuchar lo que vos
me mandais: (la voz no alienta!)
y solo espero, que Fenix::-
digo, señor::- ~~*Mart.*~~ O que pena!
~~*Cesar.*~~ Detente, passion, no el labio *ap.*
de mi delirio dè muestras.

Reyna. aqui encubierta he de oir lo q.e el Rey habla a d.n Cesar.
lo [illegible]
Rey. C[illegible]
solo ha sido à darte cuenta,
como Barbarroja ha puesto
su Armada sobre Cerdeña,
y como el Governador
ha muerto en una refriega
sobre estorvarles el sitio;
mas ya he ~~fiado~~ su defensa, encargado
à Carlos tu hermano. *Cesar.* Beso,
gran señor, à vuestra Alteza,
por la merced que oy haceis
à Carlos, las plantas vuestras.
Rey. Y quiero saber de tì
quien puede ir à socorrerla.
Cesar. Vuestro General, señor,
y vuestra Armada; y yo en ella.
Rey. Me hace falta tu persona
en Sicilia, no, Don Cesar.
Cesar. Còmo no? tu Magestad,
por merced me dè licencia,
que le juro de que el Moro
el sitio quite à Cerdeña.

Reyna. Que aun soldado tan leal solicite el Rey su afrenta.
solic[illegible]
Rey. M[illegible]
Cesar. [illegible] hay que mirar,
y digo bien, Fenix muerta.
Rey. Advierte::- *Cesar.* Todo advertido
està. *Rey.* Pues de essa manera,
con Carlos tu hermano parte
al socorro, que te espera;
y advierte, que el Rey Guillermo,
tu amigo; en Sicilia queda
por resguardo de tu casa.
Cesar. Ya no hay peligro que tema.
Rey. El Cielo te dè victoria. *Vase.*
Cesar. Guarde Dios à vuestra Alteza.

Sale la Reyna.

Reyna. Suspended, Cesar, el iros,
y advertid, que mayor guerra
en vuestra casa dexais:
vencedla, Cesar, vencedla,
antes que::- discreto sois,
no deis lugar à que pueda,
ò la ocasion, ò el poder,
[illegible], ò la violencia,
[illegible] mas harto os digo.
[illegible]e vuestra Alteza
[illegible] mas, señora,
ya no hay peligro que tema;
y antes à la guerra parto,
por vèr si dichoso en ella
pierdo la vida, que à tantos
pesares ha estado expuesta:
y ruego al Cielo, que ardiente
la primera bala, ò flecha,
que dispare el enemigo,
dè en mi pecho, porque pueda
en dos desdichas, la una
ser alivio de otra adversa.
Reyna. Cesar, con esse despecho
mal el daño se remedia,
que la ausencia en vuestro pecho,
forzoso es cause mas guerra,
que el Moro puede causar
à las Islas de Cerdeña;
porque quien recien casado
la muerte busca; hace ofensa
à su esposa en el cariño;
y Fenix es tan atenta,
[illegible]sa, tan amante,
[illegible]; que es ella mesma
[illegible] comparacion;
y ha de sentir esta ausencia
con tal extremo; que juzgo,
que al veros partir; es fuerza,
si antes no la mata el llanto,
vos lo consigais con ella. *Vase.*
Mart. Què ha de conseguir, si ya
tiene la mortaja hecha?

Sale

Sale un Criado.

Criado. Albricias, señor, albricias.
Cesar. Puede haver alguna nueva,
que me cause gusto? *Criado.* Si.
Cesar. No puede ser, Fenix muerta.
Criado. Mas viva està que tres tias,
dos, ~~viudas~~, y una suegra. ¡cuñadas
Mart. Mugeres hay como gatos,
y esta es una verdad cierta,
si no mueren siete veces,
no haya miedo que se mueran.
Cesar. Què es lo que dices?
Criado. Que Laura
me dixo, que à toda priessa
te buscàra. *Cesar.* Para què?
Criado. Para que cuenta te diera,
como mi señora Fenix
bolviò del desmayo buena.
Mart. No lo dixe yo, que todas
se hacen gaticas muertas?
Cesar. Fenix vive? *Criado.* Si señor.
Cesar. Mal haya tan mala nueva.
Mart. Còmo mala? estàs en tì?
si te pesò de que muera,
còmo te pesa que viva?
no te entiendo. *Cesar.* No me entiendas,
que tambien me ignoro yo:
tù daràs luego la buelta
à casa, à decir que el Rey
me priva de que merezca
vèr à Fenix: y à su padre
buscaràs, porque prevenga
mi viage. *Criado.* Ya obedezco. Vase.
Mart. Voy, señor, à lo que ordenas. *Vase.*
Cesar. Solo me quise quedar,
por vèr si el discurso treguas
puede conceder al alma;
pues en confusion opuesta,
la razon con mi delirio,
con mi alegria mi pena,
con mi amor mis zelos, y
mi gusto con mi tristeza,
(huestes de amor, y de honor)
forman tan civiles guerras,
que contrarios equivocan
la dicha con la tragedia.
Entendimiento, què alumbras?
corazon, què me aconsejas?
què he de hacer, aliento mio,
en los males que me cercan?
Yo al Rey he dado palabra
de socorrer à Cerdeña,
con el seguro de que
Fenix (ay de mì!) era muerta;
dolor en que consistìa
el alivio à mi sospecha.
La Reyna, como prudente,
ò zelosa, me aconseja,
que de mi casa no falte;
indicio, que es evidencia
de que el Rey::- ~~Ha Rey tirano~~! pues como à Rey!
assi cambia tu grandeza
por las lealtades agravios,
por los servicios ofensas?
Què he de hacer? (ò entendimiento,
norte de la humana idèa!)
si acaso para mi alivio
algun discurso te queda,
què he de hacer? quando palabra
he dado de ir à la guerra,
donde arriesgo en la tardanza
mi credito, si por ella
se pierde Cerdeña? es cierto:
mas mi honor tambien se arriesga,
si por ir à una batalla
dexo en mi casa una guerra:
Alli el credito me llama
de Sicilia en su ~~nobleza~~ defensa:
aqui me llama mi honor,
deidad, que el alma venera.
Si à uno sigo, otro me llama:
preciso es uno, otro es fuerza:
este es honor, aquel es
honor de mi fama mesma:
cobardìa es si no voy;
si falto aqui, es vileza: ¿de
pues, corazon, què he de hacer
entre razones opuestas
de un credito, que es mi honra,
de un honor, que es mi nobleza?
Bien estoy, que el que entre honor,
y honor, si un honor se dexa,
no falta al honor, ~~pues~~ falta
por el honor; de manera,
que en dos empeños iguales,
en todo, al vedrio, ~~queda~~ dexa

el duelo para eſcoger,
ſin que ſu punto ſe ofenda,
porque no ſe dà à los lances
impoſsible contingencia.
Es cierto, pero la duda
en pie todavia ſe queda,
ſobre qual empeño aqui
he de elegir: En la guerra
arrieſgo mi fama? sì:
y en aqueſto què ſe arrieſga?
el que digan, que cobarde
anduve, y perdì à Cerdeña.
Què arrieſgo ſi de aqui falto?
todo el honor que me alienta.
Y què arrieſgo en el honor?
el muro de mi nobleza,
el caſtillo de mi honra,
de mi credito la fuerza.
Qual es mayor de eſtas Plazas?
qual es de mas conſecuencia,
Cerdeña, ò mi honor? Mas es
mi claro honor, que Cerdeña;
pues ſi guardo eſta, en que hallo
mas peligro en ſu defenſa,
guardandome à mì, deſdigo
de cobarde la ſoſpecha.
Pero la palabra al Rey
ahora tambien me argumenta,
ſiendo preciſo cumplirla;
mas no es preciſa ſu fuerza,
que palabra ſobre engaño,
no es palabra, ſi hay cautela.
Yo he de fingir que me voy,
y con eſte engaño, atenta
eſtarà el alma, advirtiendo
aun las mas leves ſoſpechas.
Pero el modo de quedarme
oculto, y ſin que lo ſepan,
dudo; pues aunque era facil,
que de dia no me vieran,
ſaliendo de noche à ſer
de mi caſa centinela,
arrieſgo en eſto el no eſtàr
à todo preſente: Ea,
diſcurſo mio, no hay
rumbo, camino, ò vereda,
que ſea alivio à mi tormento,
que ſea remedio à mi pena?
Mas piadoſa mi memoria
en mi fatiga, me acuerda
el caſo, que un Renegado,
porque no le conocieran
en la guerra los Chriſtianos,
obrò; pues teñido en ella
de Etiope el roſtro, aun
ſus miſmos parciales eran
quien mas le deſconocian.
Pues què aguarda mi cautela,
ſì sè el modo de la paſta,
con que à la naturaleza
del Negro Etiope, imita
con ſimilitud tan nueva;
que aun ſabiendo que es engaño,
ſe duda como evidencia?
El roſtro me he de teñir,
ſeguro de que no puedan
conocerme aun en la voz,
que ninguna impreſsion queda,
haviendo eſtado tan poco
en Sicilia; pues apenas
llegùe de ~~la guerra~~ campaña, quando
logrè à Fenix; y en la guerra
tanto he eſtado, que ahora ſoy
Eſtrangero en Patria meſma:
y es verdad, pues mis amigos
me deſconocen, que eſta
ocaſion me dà la ſuerte
favorable, por adverſa;
que quizà de aquèſte lance
ſe vale, porque me atreva
con eſſe ſeguro à ſer
teſtigo de mi tragedia.
Mas otra duda, que no es
de menores advertencias,
ſe me opone, y es, que al Rey
es preciſo de Cerdeña
eſcribirle las noticias
del eſtado de la guerra,
y quantas operaciones
ſe obraren; y el Rey mi letra
conoce: pero mi hermano
Governador à Cerdeña
no và? aſsi lo dixo el Rey:
pues declararle mis penas
intento, y darle unas firmas
en blanco, para que pueda

avi-

avisar al Rey de todo;
y en socorriendo à Cerdeña,
con resguardo de mi hermano,
oculto darè la buelta,
para apurar mis designios.
Fortuna, ampara al que llega
al templo de tu deidad
à valerse de tu estrella;
y pues para mas crisol
me visto de manchas feas,
en el cristal de mi fama
aquestas sombras impressas
diràn al mundo, que soy
con aquesta industria nueva,
el Negro del Cuerpo Blanco,
por no vèr mi fama negra.

Salon Corto.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Almirante, y el Conde.

Alm. El de Napoles, Conde, què responde?
Conde. Que su Rey Sicilia le verà.
Almir. Y tù, Conde,
què dices? *Conde.* Que escarmiento
serà Guillermo oy de nuestro intento:
de [illegible] encierra
el mando General M[illegible] y guerra
tiene sobre Cerdeña, y las mas noches
los inquieta, assaltando los aproches,
que de dia batiò su artillerìa,
sin cessar en la guerra noche, y dia.
Almir. Haviendo Cesar ido,
que le ha de rechazar teme el sentido,
y mas Cerdeña estando abastecida.
Con. Que al [illegible] interpresa aora le im-
no lo dudarè yo, que tiene aliento; (pida
mas en esso consiste nuestro intento:
que mientras la campaña
mantiene [illegible], para nuestra hazaña
es ardid conveniente,
que divertida tenga allà la gente;
y pues en el [illegible] à mì me excedes,
del Rey este es el trato, verle puedes.

Dale un pliego.

Almir. Pues luego que la noche,
quãdo negra la espalda buelva el coche
del Sol, desde la cumbre hasta la falda,
(si acaso tiene el Sol negra la espalda)
en la casa, que ya nuestro cuidado
para mayor cautela ha decretado,
te aguardo prevenido
para hablar de este caso; y pues ha sido
este homicida y este Rey tirano
el q̃ la injusta muerte diò àmi hermano,
es bien que su castigo
halle con mi venganza.
Conde. Como amigo
à tu lado estarè. *Almir.* Pues al intento;
logremos con su muerte el pẽsamiento.
El de Napoles, es hermano suyo,
mas afable, y piadoso; y pues arguyo,
que soy traidor, mirando mi nobleza,
me concluye el mirar, que no es vileza
[illegible] à un Rey injusto, à inhumano,
quãdo aclamamos Rey al q̃ es su hermano
Cond. Nuestra vẽganza lograrà el castigo.
Almir. Assi la ofensa de mi honor mitigo.

Con. La fort[illegible]
el dispon[illegible]
pues qu[illegible]
dice de[illegible]
de mi [illegible]
no es [illegible]
al sit[illegible]
Al.. Conde[illegible]
Con. Mi [illegible]
no se[illegible]
Al.. A Di[illegible]
no ha[illegible]
assi [illegible]
Con.. Guil[illegible]
2... Mi[illegible]

el duelo para eſcoger,
ſin que ſu punto ſe ofenda,
porque no ſe dà à los lances
impoſsible contingencia.
Es cierto, pero la duda
en pie todavia ſe queda,
ſobre qual empeño aqui
he de elegir: En la guerra
arrieſgo mi fama? sì:
y en aqueſto què ſe arrieſga?
el que digan, que cobarde
anduve, y perdì à Cerdeña.
Què arrieſgo ſi de aqui falto?
todo el honor que me alienta.
Y què arrieſgo en el honor?
el muro de mi nobleza,
el caſtillo de mi honra,
de mi credito la fuerza.
Qual es mayor de eſtas Plazas?
qual es de mas conſecuencia,
Cerdeña, ò mi honor? Mas es
mi claro honor, que Cerdeña;
pues ſi guardo eſta, en que hallo
mas peligro en ſu defenſa,
guardandome à mì, deſdigo
de cobarde la ſoſpecha.
Pero la palabra al Rey
ahora tambien me argumenta,
ſiendo preciſo cumplirla;
mas no es preciſa ſu fuerza,
que palabra ſobre engaño,
no es palabra, ſi hay cautela.
Yo he de fingir que me voy,
y con eſte engaño, atenta
eſtarà el alma, advirtiendo
aun las mas leves ſoſpechas.
Pero el modo de quedarme
oculto, y ſin que lo ſepan,
dudo; pues aunque era facil,
que de dia no me vieran,
ſaliendo de noche à ſer
de mi caſa centinela,
arrieſgo en eſto el no eſtàr
à todo preſente: Ea,
diſcurſo mio, no hay
rumbo, camino, ò vereda,
que ſea alivio à mi tormento,
que ſea remedio à mi pena?
Mas piadoſa mi memoria
en mi fatiga, me acuerda
el caſo, que un Renegado,
porque no le conocieran
en la guerra los Chriſtianos,
obrò; pues teñido en ella
de Etiope el roſtro, aun
ſus miſmos parciales eran
quien mas le deſconocian.
Pues què aguarda mi cautela,
ſè el modo de la paſta,
con que à la naturaleza
del Negro Etiope, imita
con ſimilitud tan nueva,
que aun ſabiendo que es engaño,
ſe duda como evidencia?
El roſtro me he de teñir,
ſeguro de que no puedan
conocerme aun en la voz,
que ninguna impreſsion queda,
haviendo eſtado tan poco
en Sicilia; pues apenas
llegùe de ~~la guerra~~ campaña, quando
logrè à Fenix; y en la guerra
tanto he eſtado, que ahora ſoy
Eſtrangero en Patria meſma:
y es verdad, pues mis amigos
me deſconocen, que eſta
ocaſion me dà la ſuerte
favorable, por adverſa;
que quizà de aqueſte lance
ſe vale, porque me atreva
con eſſe ſeguro à ſer
teſtigo de mi tragedia.
Mas otra duda, que no es
de menores advertencias,
ſe me opone, y es, que al Rey
es preciſo de Cerdeña
eſcribirle las noticias
del eſtado de la guerra,
y quantas operaciones
ſe obraren; y el Rey mi letra
conoce: pero mi hermano
Governador à Cerdeña
no và? aſsi lo dixo el Rey:
pues declararle mis penas
intento, y darle unas firmas
en blanco, para que pueda

avi-

avisar al Rey de todo;
y en socorriendo à Cerdeña,
con resguardo de mi hermano,
oculto darè la buelta,
para apurar mis designios.
Fortuna, ampara al que llega
al templo de tu deidad
à valerse de tu estrella;
y pues para mas crisol
me visto de manchas feas,
en el cristal de mi fama
aquestas sombras impressas
diràn al mundo, que soy
con aquesta industria nueva,
el Negro del Cuerpo Blanco,
por no vèr mi fama negra.

Salon Corto.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Almirante, y el Conde.

Alm. El de Napoles, Conde, què responde?
Conde. Que su Rey Sicilia le verà.
Almir. Y tù, Conde,
què dices? *Conde.* Que escarmiento
serà Guillermo oy de nuestro intento:
de [illegible] encierra
el mando General M[illegible] guerra
tiene sobre Cerdeña, y las mas noches
los inquieta, assaltando los aproches,
que de dia batiò su artillerìa,
sin cessar en la guerra noche, y dia.
Almir. Haviendo Cesar ido,
que le ha de rechazar teme el sentido,
y mas Cerdeña estando abastecida.
Con. Que al [illegible] interpresa aora le im-
no lo dudarè yo, que tiene aliento; (pida
mas en esso consiste nuestro intento:
que mientras la campaña
mantiene [illegible], para nuestra hazaña
es ardid conveniente,
que divertida tenga allà la gente;
y pues en el [illegible] à mì me excedes,
del Rey este es el trato, verle puedes.

Dale un pliego.

Almir. Pues luego que la noche,
quãdo negra la espalda buelva el coche
del Sol, desde la cumbre hasta la falda,
(si acaso tiene el Sol negra la espalda)
en la casa, que ya nuestro cuidado
para mayor cautela ha decretado,
te aguardo prevenido
para hablar de este caso; y pues ha sido
este homicida y este Rey tirano
el q̃ la injusta muerte diò àmi hermano,
es bien que su castigo
halle con mi venganza.
Conde. Como amigo
à tu lado estarè. *Almir.* Pues al intento;
logremos con su muerte el pẽsamiento.
El de Napoles, es hermano suyo,
mas afable, y piadoso; y pues arguyo,
que soy traidor, mirando mi nobleza,
me concluye el mirar, que no es vileza
[illegible] à un [illegible] injusto, [illegible] inhumano,
quãdo aclamamos Rey al q̃ es su hermano
Cond. Nuestra vẽganza lograrà el castigo.
Almir. Assi la ofensa de mi honor mitigo.

Con. La fortuna, mejor que mi cuidado,
~~el poder~~ dispone ver à Fenix (me à logrado.
pues que Laura el postigo del Jardin
dice dexa entreabierto para el fin
de mi amor; Amigo, en este puesto
no es ocasion q̃ hablemos mas en esto;
al sitio decretado.
Al. Conde, no haya falta. { 2 buxias prev.s Yzq.a
Con. Mi cuidado
no se descuida.
Al. A Dios, que importa aora
no hacerle falta al Rey; y pues desdora
assi mi honor, venganza.
Con. Guillermo muera.
2. Muera sin tardanza. vanse.

imposſibles, no me notes
el que examine las luces
con las ſombras de la noche;
y por no ſer tilde obſcuro
de la deſgracia, borrones
tiñan mi roſtro, que no es
la primera vez, que compone
el arte ſobre una ſombra,
labrar puros los candores:
ò el Artifice lo diga,
que dieſtramente diſpone,
para admiracion del arte,
plata, y pez, ſacando el molde,
à diligencias obſcuras,
logrados los reſplandores.
Hà, como el honor ſe mira
à las Eſtrellas conforme,
pues para acreditar luces
mas brilla en la obſcura noche!
Partì con mi hermano [illegible]
à Cerdeña, donde al choque
primero de las Armadas,
de Sicilia los Pendones
tremolaron la victoria;
en el tiempo que tres Soles
en tres Auroras, dexaron
todo el circulo del Orbe.
Entròſe, en fin, el ſocorro,
y cauto yo en [illegible]
apenas havia obſcura
baxado la negra noche,
quando en una Saetìa,
que traxo la nueva, el nombre
à un tiempo, y color mudado,
dexando à mi hermano el orden
de governarſe; y tambien
la advertencia, que no logren
ſaber el fin de mi auſencia,
quando allà mi falta noten,
mis amigos, y criados,
dandoles cauſa, que eſtorve
à que ſu cuidado haga
qualquier averiguaciones;
Argos de mi honor bolvì,
alentando mis temores,
à caſtigar evidencias,
ò impedir las ocaſiones.
De la anteſala he paſſado,
diſcurſivo en mis paſsiones,
ſin ſer viſto, ni eſcuchar
aun la menor voz: adonde
eſtarà Fenix? à eſpacio,
penſamientos; no ya el polpe
logreis, haciendo cuidado
de un deſcuido: nada ſe oye:
ò zelos, quanto teneis
de cobardes, por traidores!
Dent. Muſic. Rapàz Cupidillo,
ciego Dios lince, no te retires,
que en rieſgos de los inſtantes
hay contingencias poſsibles.
Ceſar. Bien hicieron mis ſoſpechas
en bolver, ſi rieſgo corre
en un inſtante, ſegun
repitieron eſſas voces.
Muſica. Buela, Cupidillo,
ſi dichas conſigues, no te retires,
que en las fortunas, la ſuerte
el acaſo no diſtingue.
Ceſar. Sì diſtingue, pues al lance,
que aſsi repetìs acordes,
en ſus acaſos prevengo
reparos, porque aſsi logren
mis prevenciones fingidas,
aparentes prevenciones.
Muſica. Calce plumas, calce,
tu deſeo libre, no te retires,
que en diligencias cobardes
ſe logran tarde los fines.
Ceſar. De los Jardines del Rey
eſta muſica ſe oye,
y lo que alli es harmonìa,
es guerra, que el pecho eſconde;
y es verdad, pues los oìdos,
de lo miſmo que proponen
forman guerra, y aunque vaga
la voz, ſin forma ſe oye,
para la lid mis recelos
forman cuerpo de las voces.

Salen Fenix, Flora, y Laura.

Fenix. Flora, Laura.
Las dos. Què nos mandas?
Fenix. Cerrad aqueſſos balcones,
que caen al Jardin. *Laur.* Por què?
Fenix. Porque el dolor apriſione
al alma, que ſus peſares

no

no es bien alivie. *Laur.* No llore
perlas el Alva, que rien
los nàcares de tus soles:
diviertete. *Fenix.* Ay Laura mia!
què gustos, què diversiones
puedo tener, si à Don Cesar
no tengo? *Cesar.* Feliz el hombre,
que, haciendo costa à los riesgos,
su seguridad conoce.
Fenix. Dexadme, que el pensamiento,
gusano, à tarèas logre
labrar con memorias tristes,
carcel breve à mis pasiones,
adonde buelvan mis ansias
à nacer de sus rigores. *Sale Martin.*
Mart. Señora::- pero què miro!
San Nicasio, San Onofre.
Laur. Què tienes? pero què veo!
señora, un Negro disforme,
como guarda de tesoro,
està alli. *Fenix.* Quien eres, hombre?
Cesar. Señora (ay Fenix divina!)
no mi presencia os assombre,
y decidme si sois Fenix,
esposa de Cesar; porque
para vos traigo esta carta;
y de que esclavo me nombre
vuestro, y de Cesar; la suerte
infeliz, feliz dispone
sus acasos, porque siendo
preciso arrastrar el golpe,
el hierro de la cadena
suavizò los eslabones,
haciendo, atento al reparo,
quando amable quietud logre.
Laur. No es muy bozal este Negro.
Mart. Serà este un perrazo noble
en la estirpe de los galgos.
Cesar. Bien mi engaño se dispone. *ap.*
Fenix. Fenix soy, dame la carta;
llega. *Cesar.* Dudan mis temores.
Fenix. De què? damela. *Cesar.* Ahora si.
Fenix. Pues què diferencia pones,
de un punto à otro?
Cesar. Bien grande: *Dale la carta.*
y es mucho que no lo notes,
porque antes mi mano estaba
con discursos muy conformes
dudando llegar al dia, *Lee Fenix ap.*
por no unir contradicciones;
mas ahora que el Aurora
quita el cendal, que se opone
à eclipsar rayos de nieve,
que ya tu mano descoge,
llego sin temor, pues media
el Alva entre dia, y noche.
O què bien en el jazmin
reverberan mis borrones!
Laur. Este Negro està muy blando.
Mart. Los Negros son algodones.
Laur. Donde hallaste essa noticia?
Mart. En la historia de Achiotes,
que dice, que son al Sol,
para que su pluma moje,
algodones estos Negros
del tintero de la noche.
Cesar. No se haga bufon, amigo,
y mire que no me enoje,
que le estrellarè los sessos.
Mart. Son huevos?
Laur. Mal gesto pone.
Mart. Oiga, y què humos tiene
el tizon? *Cesar.* Con dulces golpes
la aguja del corazon, *ap.*
què inquieta se reconoce
alborotada en el pecho!
Mas què dudan mis razones,
que trèmula estè la aguja,
si està mirando su norte?
Fenix. Mahomet, gustosa he leìdo
de mi esposo los renglones,
y admiro, que no me dice
con quien vienes.
Cesar. Que esso noten
vuestros reparos no admiro,
quando acà no me conocen.
Fiado de mi nobleza
me embiò solo: (no os assombre,
que tambien hay entre Negros
politicas atenciones)
en un barco, que el avisso
traxo al Rey: oy antepone
mi deseo, el lograr vèr,
que à vos por dueño conoce.
Fenix. Ya veo mi esposo dice,
como en un trabado choque

tu

tu perſona hizo cautiva;
y mientras que ſe diſpone
tu cange, guſta que eſtès
en mi caſa: que eres noble
me aviſa, y tambien, que eſtime
tu perſona. *Ceſar.* Son favores,
que Don Ceſar mi ſeñor
me hace, y juro, que el nombre
no merezco en el de eſclavo
vueſtro, pues oy::- labio, adonde *ap.*
caminas? *Sale el Almirante.*
Almir. Fenix, què hace?
Laur. Divertida con un gozque,
que ha embiado mi ſeñor,
eſtà. *Ceſar.* Ya eſpero que logre *ap.*
la ſuerte todo mi intento.
Fenix. Entre uno de los choques,
que ha tenido allà en Cerdeña
Ceſar mi eſpoſo, eſte noble
Etiope cautivò.
Ceſar. La ſuerte, que nos fue entonces
al principio favorable,
acabò infeliz, de adonde
reſultò mi cautiverio: *De rodillas.*
dichoſo, pues que me pone
à tus plantas. *Almir.* Alza, pues,
que muy bien ſe reconoce,
que eres noble en tu atencion:
còmo es tu nombre?
Ceſar. Mi nombre
es Mahomet; Etiopia,
à quien campiñas, y montes
riega el caudaloſo Nilo,
es mi Region; Sabâ el noble
patrio alvergue de mi vida,
[illegible] tiempo, deſde adonde,
por influxos del deſtino,
ſalì à ſurcar el ſalobre
Mar, donde fui de mì miſmo
Pirata de mis paſsiones,
enemigo, ſiendo amigo,
andando el dia, y la noche,
para ſuſtentar mi pena,
à corſo de mis temores.
Por Cabo, en fin, de una Nave,
entre las que el golfo rompen,
à los Mares de Cerdeña,
llegué; mas ceſſen mis voces:
ſolo sè, que ſoy tu eſclavo.
Almir. La fortuna no es inmoble;
eſpera, que mudar quiera
tu ſuerte; y pues ya la noche
baxa, Fenix, à tu quarto
te retira. *Fenix.* Haſta donde, *ap.*
Conde cruel, llegaràn
tus aleves ſinrazones?
La Reyna Matilde, haciendo
à mi humildad mas favores,
me ha mandado que la vea.
No es ſino para que eſtorve *ap.*
de Don Enrique el arrojo:
y aſsi::- *Ceſar.* Crueles rigores, *ap.*
què intentarà? *Fenix.* Tu licencia
eſpero, y alientos cobre
mi amor para aqueſta empreſſa.
Almir. Soy à obedecer conforme
contigo à la Reyna; y pues
voy à mis obligaciones
à Palacio, como padre,
y amante entrarè en el coche
contigo; y tù à Mahomet
pondràs ſu quarto. *Mart.* Ajuſtòſe,
que el tizon ſe quede en caſa.
Almir. Ea, vamos. *Fenix.* Oy mejores
ſeguridades me ofrezco.
Almir. Yo vengarè mis baldones. *Vanſe.*
Laur. Mi amo, y mi ama ſe vàn, *ap.*
fortuna ha tenido el Conde;
antes abritè el poſtigo,
que la ſiga, ni lo note,
que yo ſirvo à mi interès.
Señor Negro?
Ceſar. Eſſe es mi nombre:
què quieres, blanca? *Laur.* Que venga
le dirè ſu quarto. *Mart.* Oyes,
parece que te parece
el Negro. *Laur.* Y què?
Mart. No ſe enoje,
que querer à [illegible] hombre Negro,
ſon corteſanos primores.
Laur. Martin, no ſeas malicioſo. *Vaſe.*
Mart. Son [illegible] preſunciones.
Ceſar. Cuidadoſo me ha dexado,
y en mayores confuſiones,
que à Fenix llame la Reyna.
O còmo los zelos roen

al

al corazon, y le arrancan
sospechas de los vapores!
Pero asistirla su padre,
hace mis dudas menores,
que no ignoro que sospecha,
como yo, sus intenciones:
vamos, Martin. *Mart.* El irà
à dormir con los lechones,
que no le quiero conmigo.
Cesar. Ya le he dicho no me enoje:
Preciso es tratar con estos, *ap.*
porque el engaño se logre.
Mart. Por Dios que le tengo miedo. *ap.*
Señor Mahomet, si usted corre,
corra conmigo, y corramos
corrientes correspondones.
Cesar. Vamos, amigo Martin,
que ya es hora. *Mart.* Hasta donde?
quieres mojar la palabra?
vèn donde hay buenos licores.
Cesar. Voy à beber con los zelos
un veneno, que me ahogue.
Mart. Voy à beber un vinico,
que triaca me conforte. *Vanse.*

Canta la Musica, y sale la Reyna.

Musica. Rapàz Cupidillo,
ciego Dios lince, no te retires,
que en riesgos de los instantes
hay contingencias posibles.
Reyna. El Mar de mi confusion
se bolviò à su tempestad,
donde la serenidad
fue mas susto à la razon.
De unos, y de otros desvelos,
confusion que sossegaste,
bolviste, donde encontraste,
de las hondas de mis zelos,
el suspiro en la violenta
tormenta, alivio à que aspiro,
me aflige mas el suspiro
por aire de la tormenta.
Nàufrago el indicio hecho
en el Mar de la evidencia,
y el rigor de su inclemencia
diò conmigo en el despecho.
O ruìna del amor!
que al trono de mi deidad,
sin mirar la Magestad,
arruìna tu rigor.
Puede el Rey (es ceguedad)
quando tan justo le hallo,
ofender tan buen vassallo?
quien me dirà la verdad?

Salen Fenix, y Laura.

Fenix. Yo, à tus pies, Reyna, y señora,
buscando alivio en mis males:-*Arrodill.*
Reyna. Solo tù me la dixeras.
Fenix. Vengo oy à sacrificarme
à tus aras. *Reyna.* Alza, Fenix,
à mis brazos. *Fenix.* Celestiales
esferas son, donde sube
el que assi humillarse sabe.
al templo de tu grandeza,
al puesto de tus piedades,
abrigo, y sagrado busco,
como Puerto, y como Imagen.
Navegante Peregrino,
pues en los inciertos mares
de mis penas, en los riscos
de mis tristes soledades,
medroso, en suerte infeliz
teme el sentido cobarde,
peregrino, al vandolero,
y al Pirata, navegante.
Por asilo de mis penas,
por remedio de mis males
te busco, y tu compassion
mis ahogos acompañe,
que males acompañados
suelen ser menores males.
Amparado del poder,
sin que en mi riesgo repare,
el templo de mi honor terso
oy intenta profanarle,
atropellando imposibles:-

Sale el Almirante.

Almir. Su Magestad, que Dios guarde,
manda llamar à su Alteza.
Reyna. Que mis zelos, y pesares *ap.*
hasta el acaso publiquen!
Fenix. Que ahora entràra mi padre, *ap.*
para no decir quien es
el traidor que me combate!
Reyna. Prosigue, Fenix. *Fenix.* Señora,
solo concluyen mis males
con pedirte, que interpongas

tu piedad, y al Rey le hables,
para que de tanta guerra
mi esposo Cesar descanse.
Esto, señora, te ruegan
mis ahogos, mis pesares:
deidad eres, y muger,
enternezcante mis males;
como muger, los ahogos,
y los ruegos, como imagen.

Reyna. De que Fenix no prosiga *ap.*
ha sido causa su padre;
pero si mis zelos hablan,
què importa que su voz calle?
Fenix, yo tendrè cuidado,
que quizà aquesse mal nace,
sin que tù tengas la culpa,
de osadas temeridades. *Vase.*

Fenix. El Cielo guarde tu vida.

Laur. Plegue à Dios que no la guarde, *ap.*
pues por su visita pierdo
ganar unos buenos guantes.

Almir. Vèn, hija, que pues Don Cesar
no està aqui; he de acompañarte.

Fenix. Quien, señor, uniò tan fino
finezas de esposo, y padre?

Almir. En dexandola en mi casa *ap.*
bolverè, porque no aguarde
el Conde, adonde citados
han de aguardar los parciales,
que presto vengar espero
agravios que el Rey me hace.

Fenix. Ay Don Cesar! ay esposo!
què de sustos me combaten! *Vanse.*

Laur. Abierto dexè el postigo,
para que por èl entrasse
el Conde; y yo centinela
del jardin, he de aguardarle, *vase.*
despues que estè recogida
mi ama: esto, amigos, hacè
dar ante omnia, que no hay cosa
que un dòn liberal no arrastre. *Vase.*

Salen el Rey, y Soldados.

Rey. Luchando con dos sospechas
de mi vida, y de mi fama,
amparado de la noche,
vengo à averiguarlas ambas;
para cuya prevencion,
assistido de mi Guardia
he venido; retiraos,
ninguno siga mis plantas,
y esperadme en este sitio
hasta bolver. *Soldad.* Lo que mandas
obèdecemos, señor. *Vanse.*

Rey. A dos cosas de importancia
he salido de Palacio:
una, el aviso (què infamia!)
de que aquellos que me assisten
con mas cariño, essos tratan
de darme muerte, y se juntan,
siendo noche, en una casa,
que ignoro, y saber deseo
quien son los que assi me agravian.
Una carta oy recibì
sin firma, que me avisaba
de esta traicion: hay quien quiera
la Regia Corona amarla,
poniendo al menor embate
de una traicion, su garganta?
La otra, zelar atento
otro honor viva atalaya;
pues mientras Cesar armado,
con su vida el mio guarda;
al buen vassallo, el buen Rey
paga en lo mismo que paga,
inquiriendo el que ser puede
el que su casa profana,
para que à un tiempo se vean
mi venganza, y su venganza.
Oy me escribe dando cuenta,
como llegando mi Armada
con el socorro, tuvieron
un choque, con dicha tanta,
que en lo obscuro de la noche
se favoreciò la Plaza;
y en mì es nueva obligacion,
que yo este favor le haga.
Zelosa la Reyna vive,
creyendo cierta, que agravia
mi cariño su decoro:
de su engaño no se espanta
el discurso, pues la noche
del incendio, desmayada
à Fenix sobre mis brazos
la hallaron, que à no ser tanta
la confianza de Cesar,
perdiera èl la confianza.

Quien

Quien serìa el hombre (ay Cielos!)
que una accion tan temeraria
executò? quien serìa?
Mas ahora en la probanza
del delito, solo juran
las dudas, que su ignorancia
tan solamente deponen.
Mas basta, discurso, basta,
que si son testigos dudas,
mal comprobarà la causa.
Las paredes del jardin
son estas; esta es la falsa
puerta: mas, Cielos,
sobre falso està cerrada.
Si Fenix::- què es lo que digo?
ya lo dixe, vil, villana,
al honor mas puro impone
por facil, horrible mancha?
No pudo dexarse abierta,
creyendo que la cerraba
esta puerta algun criado?
sì pudo: y no pudo falsa
quedar abierta al soborno?
tambien: pues sea esta la causa,
ò sea olvido, en [redacted] umbral
me ha de vèr la luz del Alva.

Sale Laura por la puerta del jardin.

Laur. Conde? *Rey.* Quien?
Laur. Enrique, entra.
Rey. Què escucho, Cielos!
Laur. Què aguardas?
Mi señora fue à Palacio,
à que la Reyna alcanzàra
del Rey, el que mi señor
bolviesse à la Corte; si andas
con temor, y el tiempo pierdes,
no le eches la culpa à Laura.
Rey. Què he de hacer en este lance?
torpes anìmo las plantas.
O delito, que aun fingido
à todo un Rey acobardas!
pero sepa mi amistad
fingir, hasta que de tantas
sospechas salga mi pecho.
Laur. Esperate un poco, aguarda,
que de la venta que hago
he de cobrar la alcavala:
Eres tù relox de Sol,
que apunta, y no dà? *Rey.* Reparas
bien: toma esta sortija. *Dasela.*
Laur. Digo que soy buena lanza.
Rey. Ahora importa saber *ap.*
si Fenix aqui es culpada,
ò es traicion, que ha fomentado
el Conde con la criada.
Laur. La puerta dexo entreabierta,
cautela precisa, para
si el padre de Fenix viene,
que el Conde al instante salga
sin detenerse. *Rey.* No vienes?
Laur. Sì, vèn siguiendo mis plantas.

Vanse, y salen el Conde, y Celio.

Conde. Mucho, Celio, hemos tardado,
y estarà esperando Laura
por la puerta del jardin.
Celio. Y el Amirante? *Conde.* Tan varias
son las dudas en que queda,
que creo que vendrà el Alva,
y no las havrà resuelto:
Yo fingiendo, que unas cartas,
precisas para aquel lance,
se me quedaron en casa,
pude assi desocuparme,
y lograr dicha tan alta,
dando treguas al amor,
para mitigar mis ansias.
Celio. Mira, señor, lo que intentas.
Conde. O què necio, Celio, andas
en aconsejarme! pues
mi amor del cariño passa
à ser desprecio; y assi,
mirandome en las dos causas,
ò de amante, ò de corrido,
la ocasion he de lograrla.
Aquesta es, Celio, la puerta,
bien me cumpliò la palabra,
que abierta està: Celio, tù
en la otra calle me aguarda.

Vanse cada uno por su lado, y sale D. Cesar.

Cesar. En la quietud de la noche
dormidos todos descansan,
y solo yo desvelado,
de mi honor hecho atalaya,
vengo à zelar mi delito:
Ha honor, que con ley estraña
me traes à inquirir la culpa,

sin querer hallar la causa!
Prudente, y cuerdo mi hermano,
ha governado la traza,
segun parece, de suerte,
que à mi industria no ha hecho falta.
Què pesada està la noche!
què à espacio las horas passan
en el relox de un cuidado!
Què de golpes no maltratan
el corazon, al bolante
de la memoria tirana,
sin que el mostrador, que es
el sentido, en penas tantas,
señale para el alivio
el indice à la esperanza!
Del quarto de Fenix es
esta la puerta, su entrada
ha de ser lecho al cuidado.
Can soy, que lince descansa,
velando leal al dueño,
previniendo en su constancia
el latido como aviso,
y el diente como amenaza.
Echase delante de la puerta, y sale el Conde.
Conde. Què en silencio està la noche!
dormida yace la casa;
de què temes, corazon?
ahora en la ocasion desmayas?
el Almirante està fuera,
Cesar està en la campaña;
pues, corazon, de què temes?
Salen el Rey, y Laura.
Laur. Hasta ~~recoger~~ la casa, *recorrer*
ha sido fuerza que esperes,
logra de tu amor el ansia,
pues dà lugar la ocasion;
que no importa, que tirana
Fenix se muestre, que al fin
es muger; y aunque se halla
enamorada de Cesar,
le puede olvidar mañana,
que las mas somos assi:
vente conmigo. *Rey.* Ha criadas,
domesticos enemigos
del honor! *Conde.* Què me acobarda?
àzia aqui ha de estar su quarto,
que oy me lo previno Laura.
Cesar. Passos lentos aqui escucho;
tormentos, id con templanza: *Levant.*
Quien và? quien es? no responde?
Laur. A Dios, hundiòse la casa;
temblando de miedo estoy.
Cesar. Quien es? *Conde.* Confusion estraña!
Rey. En lo impensado del lance,
el discurso se embaraza.
Cesar. Pues de esta suerte sabrè
quien el sagrado profana
de esta casa. *Saca la espada.*
Laur. Muerta estoy!
que este es el perro que ladra.
Conde. Toda mi suerte es abismos.
Dent. Fenix. Trae aprisa luces, Laura,
que en la antesala es el ruido.
Rey. Con el susto la criada
se apartò de mì, y no sè
adonde pongo las plantas:
què he de hacer?
Andan todos equivocados con las espadas desnudas, y encuentra Laura con el Conde.
Laur. Conde? *Conde.* Quièn es?
Laur. Quien quieres que sea? Laura;
vente conmigo. La puerta
encontrè: què à espacio que andas!
Vase el Conde, y riñen el Rey, y Cesar.
Cesar. Traidor, adonde te ocultas?
Dent. Almir. En mi casa cuchilladas?
ola, criados. Quien và? *Sale.*
Laur. Mi señor: ay que no es nada! *Vase.*
Cesar. Ya he encontrado à este traidor.
Rey. Este discurso me valga:
ha de la Guardia, Soldados.
Almir. Quien atrevido en mi casa::-
Salen Fenix, Laura, y Martin con luces.
Fenix. Quièn en mi quarto atrevido:-
Cesar. Muera el traidor que te agravia.
Almir. Tente, Mahomet, que es el Rey:
hasta llegar la venganza, *ap.*
disimule mi prudencia.
Salen el Conde, y Soldados.
Conde. Gran señor, què es lo que mandas?
passando por esta calle
escuchè como llamabas,
y hallando una puerta abierta,
he llegado; què te passa?
Bien he salido del lance. *ap.*
Rey. Bien finge el Conde su infamia. *ap.*

Yà vos, quien os ha traìdo
aqui? *Mart.* Este es perro de casa.
Cesar. Valgame aquì la disculpa. *ap.*
Naturaleza, ò constancia,
que tenemos de ser fieles
esclavos, del que en campaña
nos vence; aqui me ha traìdo
al rumor que se escuchaba;
y si alguno allà en mi tierra
[illegible] intentàra
profanar mi sacro honor
à deshoras en mi casa,
dando à la malicia assuntos
para sospechas villanas,
lo defendiera constante,
sin ser traidora, esta espada,
mercedes, como oy haceis
à mi casa; y siendo estraña
la novedad, os pregunto.
Mart. No vendrà sin caso à casa. *ap.*
Rey. Disimular es preciso, *ap.*
y mal podrè, hasta que haga
dar castigo à tanta culpa,
como tengo averiguada.
Almirante, yo salì
esta noche à inquirir tantas
noticias como me han dado
de unos traidores que tratan
de oponerse à mi Corona:
traicion, que si averiguarla
consigo, con sus cabezas
al mundo darè venganza.
[illegible] tù la averigues, *ap.*
[illegible] lograda.
[illegible] recelos conviene *ap.*
[illegible] la saña.
[illegible] de Palacio,
[illegible] vuestra casa,
[illegible] ntrè el postigo
[illegible] ì unas vagas
[illegible] so me acerco,
[illegible] e de mis Guardias
[illegible] no; que el Conde
[illegible] ai::- *Conde.* Fue causa
[illegible] pues passando
acaso tambien; la Guardia
encontrè, y al mismo instante,
que tu Alteza la llamaba,
movido de mi lealtad,
siendo norte tus palabras,
lleguè, quando el Almirante
llegò tambien. *Laur.* Bien la amasa. *ap.*
Rey. Encontrè con esse Esclavo,
sacò valiente la espada:
hizo bien; llegasteis vos,
y solo siento que haya
sobresaltadose Fenix.

Caesele al Almirante un pliego.

Cesar. Estando en quietud la casa, *ap.*
què ruìdo seria aquesto?
y còmo encontrò la falsa
puerta del jardin abierta?
Todo lo dudo: à mis plantas
un papel està, y ser puede

Por que ya el honor de Cesar
es mio, quando se encarga
de èl mi lealtad, y seria
en mi, no amor, sino infamia
no dar muerte al q. atrevido,
injusto, y aleve, trata
del que venero por dueño
manchar la brillante fama.

Almir. Aunque me ha enojado, tanta *ap.*
lealtad pagarè. *Rey.* Quièn es,
(antes que hableis mas palabra)
esse Etiope? *Almir.* Un honrado
Africano, que en campaña
cautivò valiente Cesar.
Rey. Nunca vì accion mas hidalga;
que un Barbaro sea leal *ap.*
con su señor, y que haga
aquesta traicion el Conde!
Conde. Qual havrà sido la causa *ap.*
de hallarse aqui el Rey? Mortal,
aun no anìmo las palabras.
Fenix. Suspensa he quedado al vèr *ap.*
este lance: estoy turbada.
Cielos, el Rey à estas horas
còmo entrarìa en mi casa?
Almir. Dexando esta confusion,
passo à agradeceros tantas

sin querer hallar la causa!
Prudente, y cuerdo mi hermano,
ha governado la traza,
segun parece, de suerte,
que à mi industria no ha hecho falta.
Què pesada està la noche!
què à espacio las horas passan
en el relox de un cuidado!
Què de golpes no maltratan
el corazon, al bolante
de la memoria tirana,
sin que el mostrador, que es
el sentido, en penas tantas,
señale para el alivio
el indice à la esperanza!
Del quarto de Fenix es
esta la puerta, su entrada
ha de ser lecho al cuidado.
Can soy, que lince descansa,
velando leal al dueño,
previniendo en su constancia
el latido como aviso,
y el diente como amenaza.

Echase delante de la puerta, y sale el Conde.

Conde. Què en silencio està la noche!
dormida yace la casa;
de què temes, corazon?
ahora en la ocasion desmayas?
el Almirante està fuera,
Cesar està en la campaña;
pues, corazon, de què temes?

Salen el Rey, y Laura.

Laur. Hasta recoger la casa,
ha sido fuerza que esperes,
logra de tu amor el ansia,
pues dà lugar la ocasion;
que no importa, que tirana
Fenix se muestre, que al fin
es muger; y aunque se halla
enamorada de Cesar,
le puede olvidar mañana,
que las mas somos assi:
vente conmigo. *Rey.* Ha criadas,
domesticos enemigos
del honor! *Conde.* Què me acobarda?
àzia aqui ha de estàr su quarto,
que oy me lo previno Laura.
Cesar. Passos lentos aqui escucho;
tormentos, id con templanza: *Levant.*
Quien và? quien es? no responde?
Laur. A Dios, hundiòse la casa;
temblando de miedo estoy.
Cesar. Quien es? *Conde.* Confusion estraña!
Rey. En lo impensado del lance,
el discurso se embaraza.
Cesar. Pues de esta suerte sabrè
quien el sagrado profana
de esta casa. *Saca la espada.*
Laur. Muerta estoy!
que este es el perro que ladra.
Conde. Toda mi suerte es abismos.
Dent. Fenix. Trae aprisa luces, Laura,
que en la antesala es el ruido.
Rey. Con el susto la criada
se apartò de mì, y no sè
adonde pongo las plantas:
què he de hacer?

Andan todos equivocados con las espadas desnudas, y encuentra Laura con el Conde.

Laur. Conde? *Conde.* Quièn es?
Laur. Quien quieres que sea? Laura;
vente conmigo. La puerta
encontrè: què à espacio que andas!

Vase el Conde, y riñen el Rey, y Cesar.

Cesar. Traidor, adonde te ocultas?
Dent. Almir. En mi casa cuchilladas?
ola, criados. Quien và? *Sale.*
Laur. Mi señor: ay que no es nada! *Vase.*
Cesar. Ya he encontrado à este traidor.
Rey. Este discurso me valga:
ha de la Guardia, Soldados.
Almir. Quien atrevido en mi casa::-

Salen Fenix, Laura, y Martin con luces.

Fenix. Quièn en mi quarto atrevido:-
Cesar. Muera el traidor que te agravia.
Almir. Tente, Mahomet, que es el Rey:
hasta llegar la venganza, *ap.*
disimule mi prudencia.

Salen el Conde, y Soldados.

Conde. Gran señor, què es lo que mandas?
passando por esta calle
escuchè como llamabas,
y hallando una puerta abierta,
he llegado; què te passa?
Bien he salido del lance. *ap.*
Rey. Bien finge el Conde su infamia. *ap.*

Yà vos, quien os ha traìdo
aquì? *Mart.* Este es perro de casa.
Cesar. Valgame aquì la disculpa. *ap.*
Naturaleza, ò constancia,
que tenemos de ser fieles
esclavos, del que en campaña
nos vence; aquì me ha traìdo
al rumor que se escuchaba;
y si alguno allà en mi tierra
(aunque el Rey sea,) intentàra
profanar mi sacro honor
à deshoras en mi casa,
dando à la malicia assuntos
para sospechas villanas,
lo defendiera constante,
sin ser traidora, esta espada,

Almir. Quita, perro, ò vive Dios,
que aunque su Alteza se halla
delante:- *Rey.* Basta, Almirante.
Almir. Aunque me ha enojado, tanta *ap.*
lealtad pagarè. *Rey.* Quièn es,
(antes que hableis mas palabra,)
esse Etiope? *Almir.* Un honrado
Africano, que en campaña
cautivò valiente Cesar.
Rey. Nunca vì accion mas hidalga;
que un Barbaro sea leal *ap.*
con su señor, y que haga
aquesta traicion el Conde!
Conde. Qual havrà sido la causa *ap.*
de hallarse aquì el Rey? Mortal,
aun no anìmo las palabras.
Fenix. Suspensa he quedado al vèr *ap.*
este lance: estoy turbada.
Cielos, el Rey à estas horas
còmo entrarìa en mi casa?
Almir. Dexando esta confusion,
passo à agradeceros tantas
mercedes, como oy haceis
à mi casa; y siendo estraña
la novedad, os pregunto
Mart. No vendrà sin caso à casa. *ap.*
Rey. Disimular es preciso, *ap.*
y mal podrè, hasta que haga
dar castigo à tanta culpa,
como tengo averiguada.
Almirante, yo salì
esta noche à inquirir tantas
noticias como me han dado
de unos traidores que tratan
de oponerse à mi Corona:
traicion, que si averiguarla
consigo, con sus cabezas
al mundo darè venganza.
Conde. Antes que tù la averigues, *ap.*
la veràs en tì lograda.
Almir. A estos recelos conviene *ap.*
ir previniendo la saña.
Rey. Y saliendo de Palacio,
al passar por vuestra casa,
abierto encontrè el postigo
del jardin: oì unas vagas
voces, curioso me acerco,
sin dexar que de mis Guardias
entrasse alguno; que el Conde
el entrar aquì:- *Conde.* Fue causa
oìr tu voz, pues passando
acaso tambien; la Guardia
encontrè, y al mismo instante,
que tu Alteza la llamaba,
movido de mi lealtad,
siendo norte tus palabras,
llegùe, quando el Almirante
llegò tambien. *Laur.* Bien la amasa. *ap.*
Rey. Encontrè con esse Esclavo,
sacò valiente la espada:
hizo bien; llegasteis vos,
y solo siento que haya
sobresaltadose Fenix.
Caesele al Almirante un pliego.
Cesar. Estando en quietud la casa, *ap.*
què ruìdo serìa aquesto?
y còmo encontrò la falsa
puerta del jardin abierta?
Todo lo dudo: à mis plantas
un papel està, y ser puede

à

à mis dudas de importancia:
aqueſta ſea la induſtria,
para que no noten, ni hagan
reparo en alzarle.

Dexa caer el gorro encima del pliego, y lo levanta à un tiempo.

Rey. Fenix,
yo os conſidero aſſuſtada,
perded el recelo, entraos
en vueſtro quarto; y mis Guardias,
y vos, Conde, me aſsiſtid.
Almir. Y yo? *Rey.* Vos quedaos en caſa,
que yendo el Conde conmigo,
ſegura llevo la eſpalda.
Fenix. O aleve Conde, ò tirano! *ap.*
còmo tu traicion me agravia!
Ya os obedezco, ſeñor.
Mart. Què muda has quedado, Laura!
Rey. Pues ya sè que el Conde Enrique
de aqueſte agravio es la cauſa, *ap.*
yo caſtigarè ſu arrojo,
pues al que me ſirve infama.
Ceſar. Yo velarè de mi honor, *ap.*
Argos prudente, mi caſa.
Fenix. Yo moriré de mi pena, *ap.*
ſi reſiſtencias no baſtan.
Almir. Yo darè Rey à Sicilia, *ap.*
deſagraviando mi fama.
Conde. Yo conſeguirè mi amor, *ap.*
dandole fin à mis anſias.
Rey. Y en tanto que del caſtigo *ap.*
llega el filo de mi eſpada::-
Ceſar. Y en tanto que del embozo *ap.*
aqueſte engaño me guarda::-
Fenix. Y mientras mi injuſta ſuerte *ap.*
de ſer contra mì ſe canſa::-
Conde. Y en el tiempo que no logro *ap.*
de mi amor aqueſta llama::-
Almir. Y en el interin que llego *ap.*
à conſeguir la venganza::-
Rey. Deme prudencia mi induſtria. *Vaſe.*
Conde. Dème paciencia mi anſia. *Vaſe.*
Fenix. Deme mi honor fortaleza. *Vaſe.*
Almir. Denme conſejo mis canas. *Vaſe.*
Ceſar. Denme los hados ayuda
para acriſolar mi mancha,
pues por no empañar mi honor,
me la he pueſto yo en la cara.

JORNADA TERCERA.

Salen Fenix, Don Ceſar, Martin, y Laura.

Ceſar. Aunque conozco, ſeñora,
que por lances de la ſuerte
ſoy tu eſclavo; no por eſſo
en mi noble pecho puede
faltar la atencion; uſando
de los eſtilos corteſes;
que tambien el noble eſclavo
politicas leyes tiene:
y aſsi, ſeñora, te pido,
no al peſar ciega te entregues,
que dès alivio à tu pena.
Fenix. Ay Mahomet! que tù no tienes
[illegible]
Ceſar. Ojalà no la tuvieſſe: *ap.*
mas no puede ſer mas grande
que el mio: (ay de mì!) Si puedes,
dime tu dolor, ſeñora,
que tal vez ſuceder ſuele
hallarſe alivio à la pena
en lo mas humilde, y dèbil.
Negro ſoy, mas Negro noble;
valgaſe en tanto accidente
tu concepto de mi tinta,
que ſabrà lo que eſcribiere
tu labio con ella, hacer
que con mudos caractères,
ſolo tù que los eſcribas
lo ſepas, ſi los leyeres:
Dime tu pena; (ay de mì!)
pero calla, no la cuentes:
temblando eſtoy de ſu voz: *ap.*
Tu ſentimiento refiere,
dilo: calla, no lo digas:
O què varios pareceres *ap.*
conſulta el entendimiento!
los zelos, como impacientes,
lo que ignorar mas deſean,
es lo que ſaber pretenden.
Mart. Quien mete à eſte Juan Latino
en ſer dueliſta de requiem?
Ceſar. Con lagrimas me lo dices?
es porque es mas elocuente
el llanto? grande dolor

ſe

se explica en idioma breve:
mira, que dudar me haces
el que ahora imagine::-
Fenix. Advierte,
que hablas conmigo, Mahomet,
y vive honor, aleve,
vil, que en tì un castigo haga,
de suerte::- *Cesar.* Señora, tente;
perdona, si te he ofendido.
Mart. Dices bien; quieres que lo eche
por essa ventana? *Cesar.* Yo,
señora::- *Fenix.* Aqui de prudente
me valgo, que tales hombres *ap.*
lo mas purpureo obscurecen;
y èl sospecha, que aquel lance,
à que anoche fue presente,
me atemoriza; y assi,
mi fama aliente.
Aunque castigar pudiera
tu osadìa (honor me temple)
porque infame no presumas
en mi pecho sombra leve
de ofensa contra mi Esposo;
vive el Cielo, y mi honor siempre,
que al que tal imaginàre,
que al vil, que tal presumiere,
yo misma, à manos tiranas
de mi honor, le darè muerte:
estas lagrimas que miras,
si acaso à tì te parecen
poco valor::- *Cesar.* Alma, albricias.
Fenix. Tengo esfuerzo muy valiente
para derribar Coronas,
si acaso se me opusieren.
Cesar. No vì mas bellas las iras,
ni mas dulces los desdenes:
Enojate mas conmigo;
tienes razon, fui imprudente;
dime mas, pues que perdonas,
que tu rigor no me ofende;
castiga mi atrevimiento.
Mart. Enojada no la temes?
estàs loco? *Cesar.* Ya mas cuerdo
este rigor me
Laur. Como ha de temerla, si
su hermosura ahora mas crece
enojada? pues si miras,
en una mexilla tiene
el Sol, y en otra la Luna.
Mart. Pues es Almanaque Fenix?
Cesar. Señora, dì por tu vida,
què tanto à Don Cesar quieres?
Fenix. No quiere tanto la risa
del Alva, prados, y fuentes,
no la vid al olmo altivo,
no la yedra al muro fuerte,
como yo quiero à mi esposo.
Cesar. Ay idolatrada Fenix!
Tambien Don Cesar te adora,
pues me assegurò mil veces,
que en victima toda el alma
consagrò à tu sol luciente,
y en las aras de tu imagen
vive, quando à tì se ofrece.
Grossero he jugado el lance; *ap.*
juzgue, si le sucediesse
este caso à otro qualquiera,
no siendo lo que parece,
si ciego de amor, y zelos
especular no quisiesse,
fingiendo lo que no sabe,
la causa que assi le tiene.
Ay Fenix del alma mia!
Laur. Mi señor àzia aqui viene
con el Conde Don Enrique.
Fenix. Ha traidor, y què mal puede
disimularse un tormento!
Cesar. Què assi su lealtad arriesgue *ap.*
con el Conde el Almirante,
y que aquella carta encierre
el vil trato de los dos!
ò quien oìrlos pudiesse!
Fenix. Vamos, Laura. *Vase.*
Laur. Ya te sigo:
ò exemplo de las mugeres!
Mart. De estos ruidos que hay en casa
tù cobras los intereses.
Laur. El lo serà, el lame platos.
Mart. Què he de ser yo?
Laur. El Alcahuete.
Mart. Esto de tener oficio
de ayuntamiento, no puede
dexar de valer. *Laur.* Martin,
mira no nos oiga esse
jazmin de Guinèa. *Mart.* No,
que suele irse muchas veces

en

en postillones de idèas,
adonde à èl le parece,
y no nos oirà, que ahora
divertido està à las veinte;
en fin, Laura, eres tercera?
Laur. Què es tercera?
Mart. No lo entiendes?
miniſtra del Dios Cupido.
Laur. Què es miniſtra?
Mart. Hacer poderes
en negociacion de Amor.
Laur. Què es negociacion?
Mart. Valerſe
de componer alvedrìos.
Laur. Què es componer?
Mart. No lo adviertes?
ſer alfileres del guſto.
Laur. Dime, què ſon alfileres?
Mart. Corchetes del Dios de Amor.
Laur. Perdona, què ſon corchetes?
Mart. Hurdidores del cariño.
Laur. Y què hurden?
Mart. Lo que texen.
Laur. No lo entiendo. *Mart.* Pues ſino,
aqueſtos ſon alcahuetes;
y ſi preguntares mas,
los diablos, Laura, te lleven.
Laur. Y à tì, Martin, Birrabàs,
porque el infierno no enredes. *Vanſe.*
Ceſar. Que un Rey tan juſto, y tan ſabio,
à una paſsion ſe ſujete!
Salen el Conde, y el Almirante.
Almir. Conde, mientras à mi quarto
entro por unos papeles,
aguardame en eſſa ſala,
y perdona. *Vaſe.*
Conde. Bien me ofrece
la fortuna mi deſeo:
aguarda, eſcucha, detente.
Ceſar. Què me mandas?
Conde. Al intento=
Amor; el fiarme de eſte
he intentado, para que
eſte ingrato dueño Fenix,
ò por amor, ò violencia,
à conceder mi amor llegue,
teniendole de mi parte,
para lo que ſe ofreciere,
obligado del ſoborno.
Ceſar. Dime, ſeñor, què pretendes?
Conde. Te atreveràs? *Ceſar.* Nada dudes,
aunque aqui eſclavo me adviertes.
Què intentarà el Conde, Cielos! *ap.*
Conde. Pues mira, ſabe que::- viene
alguien? *Ceſar.* Ninguno ſe eſcucha.
Conde. Yo::- *Sale el Almirante.*
Almir. No he podido mas breve
ſalir. *Ceſar.* Que aſsi el Almirante
aqueſte lance impidieſſe! *ap.*
Conde. Que llegaſſe à eſta ocaſion! *ap.*
Almir. Mahomet, allà fuera vete.
Ceſar. Eſtos aqui ſu traicion, *ap.*
ſin duda que à tratar vienen.
Ya obedezco. *Almir.* Oye; en eſſa
puerta te eſtà, y ſi quiſiere
alguno entrar, antes de
aviſarnos, no le dexes.
Ceſar. Bien ſus traiciones recelo: *ap.*
yo ſabrè lo que pretenden. *Vaſe.*
Conde. Pues aqueſte Negro anoche
fue ocaſion de que perdieſſe *ap.*
el lance, por èl eſpero
lograrle mas facilmente. *Al paño Ceſar.*
Ceſar. Pues eſte cancèl la puerta
oculta, aqui he de ponerme
à eſcuchar ſus intenciones,
y à ſaber lo que reſuelven.
Almir. El trato que eſtà firmado
del de Napoles, me tiene
muy cuidadoſo, y no sè
donde eſtà; mas pues ya tienes
noticia de èl, haſta luego,
que le buſque, no nos puede
importar; pues ha de eſtàr
entre los otros papeles:
y pues que ya eſtamos ſolos,
que aunque de Fenix es eſte
el quarto, eſtarà retirada.
Al paño Fenix al otro lado.
Fenix. No lo eſtà, que à ſaber viene *ap.*
ſi alguna traicion ſe trata
con mi padre, en que ofenderſe
pueda mi honor; pues no dudo,
que algun engaño fomente
para vengarſe de mì
el Conde. *Almir.* Tu pecho puedes
def-

descubrirme sin tardanza.
Conde. Amigo Almirante, atiende:
Sabe, pues, que los parciales
todos, mi cuidado tiene
prevenidos, y esta noche
al de Napoles pretenden
aclamar. *Almir.* Conde, al intento:
coroneše de laureles,
y muera su hermano, que
intenta agraviarme. *Conde.* El cree,
que el Rey es quien galantèa *ap.*
las luces puras de Fenix,
y soy yo: dichoso engaño
fue el del fuego. *Almir.* Acabe este
padron de mi deshonor.
Cesar. Què escucho! necio, imprudente,
què honor libras, si le manchas
con una traicion aleve?
Fenix. Cielos, còmo asi mi padre
ofender al Rey pretende?
Conde. El General de Batalla
el Puerto tomado tiene.
Cesar. Poco importa, si sus Cabos
mis ordenes obedecen.
Conde. Y la Cavalleria, que
manda Alexandro Sereni,
à la obediencia del Rey
de Napoles ya se ofrece.
Cesar. Apenas verán su antiguo
General; quando se enfrenen.
Conde. Todos el motin esperan
à un tiempo, Nobleza, y Plebe.
Almir. Lo primero, Conde Enrique,
al Rey conviene.
Conde. Quien lo emprehenderà?
Almir. No sè;
pero dime, te parece,
que à Mahomet me declare,
esse Etiope valiente,
ofreciendole, que libre
se verà, si lo emprehendiere?
Conde. Valor tiene Mahomet;
pero no sè. *Cesar.* Ya, ardiente
mi furor, librarà al Rey,
aunque tirano me ofende;
pues mas puede, que mis zelos,
mi lealtad. *Almir.* Pues de què temes?
Cesar. Retirarme mas afuera
en esta ocasion conviene,
pues su intento he conocido;
y por si acaso pretenden
declararme sus intentos.
Fenix. En muy grande error se mete
mi padre. *Almir.* A llamarle voy:
Ola, Mahomet! *Fenix.* Què pretende
llamando al Negro?
Sale Cesar. Señor,
què me ordenas? que obediente
vengo à saber lo que mandas.
Almir. La puerta cierra. *Cesar.* Oy tiene *ap.*
mi lealtad de castigar
atrevimientos aleves.
Almir. Mahomet, teniendo por cierto,
que aunque Negro, noble eres,
y como tal, libertad
desearàs, si tù emprehendieres
nuestros designios, dinero,
y libertad te promete
nuestra grandeza. *Cesar.* Què mandas?
que si libertad me ofreces,
à todo riesgo me expongo.
Almir. Pues mira si tù te atreves
à matar al Rey Guillermo.
Cesar. Mucho en dudarlo me ofendes.
Conde. Tendràs valor? *Cesar.* Esso dudas?
Almir. Tendràs animo? *Cesar.* Esso temes?
Con esto estorvo, que de otro *ap.*
para el lance se valiessen.
Conde. El modo de introducirte
en su quarto, va previene
mi discurso. *Cesar.* Còmo?
Conde. El Rey
me embiò à llamar; quando entre,
por detràs de los tapices
podràs seguro esconderte.
Almir. O quando yo entre à escribir
una carta, que me tiene
ordenada para Cesar,
puedes entrar. *Cesar.* Mas no espere
la duda. *Almir.* Pues à la empressa.
Cesar. Lo que mi valor oy puede
ofreceros, es, que muera:
el que à mi Rey ofendiere. *ap.*
Conde. Eres valiente, Mahomet.
Cesar. La razon hace valientes:
dadme un puñal. *Conde.* Este mio,

instrumento de su muerte
sea: (ay de mì!)
Al darle el puñal à Cesar, se hiere con èl.
Almir. Què ha sido?
Conde. Herirme. *Cesar.* Es que previene
derramando sangre::- *Conde.* Què?
Cesar. Felicidad en mi suerte.
Almir. Ea, Mahomet, à la empressa,
para que tu fama aumente.
Conde. Este triunfo mas, añade
à tus invictos laureles. *Vanse.*
Cesar. Pues yo os aliento, id seguros,
hasta que mi rigor llegue:
Ea, lealtad, à librar
à mi Rey, aunque me ofende.
Sale Fenix. Mahomet.
Cesar. Ay dueño amado!
què mandas? *Fenix.* Dolor cruel!
En mi quarto (suerte infiel!)
mi sentido os ha escuchado
la prevenida traicion,
que quereis executar,
y tù al Rey no has de matar:
yo lo pido. *Cesar.* Ay corazon!
Fenix. Y antes te advierte el cuidado,
(que executes tal rigor,)
que el Conde es solo el traidor,
y mi padre està engañado.
El Rey no tiene delito
en la culpa que previene
mi padre. *Cesar.* Pues quien la tiene?
dilo ya, que mas me irrito.
Fenix. A tì, què te toca esse
aviso? y por què saber
tù puedes, ò pretender,
que el Rey fuesse, ò que no fuesse?
Cesar. Algo: pues si me tocàra::-
mas què es esto? donde voy? *ap.*
que olvido, que Mahomet soy
ahora, y no Cesar. *Fenix.* Pensàra
mal; y el que intenta mi agravio,
sepa, que en mi pecho cupo,
y si el corazon lo supo,
no lo ha de saber el labio.
Al Rey pronta avisarè
del riesgo en que està metido,
haciendo favorecido
à quien traidor es, y fue:
pues serà razon que quadre,
librar assi à su enemigo,
quando en librarle consigo
no se despeñe mi padre;
pues apercibido el Rey,
no lograràn el intento,
que yo ofensas no consiento,
que es de honor primera ley:
y assi, Mahomet, reparar
debes, no siendo homicida,
que yo he de perder la vida,
ò al Rey la tengo de dar. *Vase.*
Cesar. Que he de perder yo la vida,
ò he de dar la vida al Rey?
Corazon, què mas indicio
de mi agravio quieres vèr?
què mas evidencia, honor?
O ley de zelos cruel,
que el que tiene en tì razon
el mas ofendido es!
Puede ser esto lealtad?
sì, bien lealtad puede ser:
mas sea agravio, ò lealtad,
à mì me toca atender
à castigar los traidores;
y si ella lo es tambien,
muera Fenix, que assi vive
mi honor, mi lealtad, y Rey;
y muera tambien su padre,
pues en su delito hallè
culpa, que el castigo ostenta;
y en honrosa empressa, es ley
castigar, por ser traidores,
à amigo, padre, y muger.
Y pues ya la traicion llama
à mi lealtad, porque fiel
oy pretende desmentir
tan aleve, y falsa fè,
mueran, mueran los traidores;
todos oy, à la altivèz
de mi valor, sus delitos
castigados han de vèr.
Esta carta, que confirma
su traicion, la llevarè
conmigo, porque el Rey vea
mi lealtad; y viva el Rey,
que muriendo tambien Fenix,
ya no tengo que temer. *Vase.*

Sa-

Salen el Rey, y el Almirante con un pliego.
Rey. Almirante? *Almir.* Què temor! *ap.*
Rey. A Cesar, mi grande amigo,
escribisteis? *Almir.* Mal mitigo *ap.*
mis recelos. Si señor.
Rey. Muestra, firmarè.
Almir. Què fiero *ap.*
es el delito! turbado
estoy al mirarle airado.
Rey. Defiendo lo que mas quiero.
Almir. Si sabrà que prevenida *ap.*
està la traicion? *Rey.* Mi hermano
el de Napoles, tirano
se muestra contra mi vida?
Si, pues lo hace evidencia
un papel, que se me diò,
sin saber quien, ni quien no,
ayer estando en Audiencia.
Ninguna razon abona
su atrevida sinrazon,
pues por mayor, y varon
heredè aquesta Corona.
Causa serà à sus intentos,
y en su vil parcialidad,
una infame deslealtad
de vassallos mal contentos.
Almir. El temor temo, al hablar, *ap.*
que mi traicion no publique.
Rey. Avisad al Conde Enrique,
que venga. *Almir.* Voyle à avisar.
Su vista me causa horror; *ap.*
mas mi temor es en vano:
muera, pues es Rey tirano,
y satisfaga mi honor;
pues el Conde ya havrà entrado
al Negro en este aposento,
y en consiguiendo el intento,
nada quedarà arriesgado. *Vase.*
Rey. O ambicion del mandar!
ò anhelo del interès,
si supieras bien què es igual es
la fatiga del reynar!
En la Corona brillante
son, si lo averiguo aquì,
sangre, el mas puro rubì,
llanto, el mas fino diamante.
Al principio, sabiamente
fue una venda el laurèl claro,
siendo à los ojos reparo
al coronarse la frente:
que el reynar, es padecer
dos anhelos la cabeza,
que son, guardar la grandeza,
adquirir, y no perder.
Por esso aquella Matrona,
que Rodulfo Emperador
negò Audiencia, con rigor
murmurò de su persona,
diciendo en triste gemir,
viendo tratarse la ley:
Dexa de reynar (ò Rey!)
si al vassallo no has de oìr.
De forma, que en los Estados
han de hacer los Reyes buenos,
de los descuidos agenos
propios todos los cuidados.
El Conde tarda, y el sueño *Sientase.*
treguas previene à mi mal,
que aunque Rey, nacì mortal,
y aunque reparo el empeño,
nada en mi peligro advierto;
y assi, duerma mi sentido,
que el Rey, aunque estè dormido,
se teme como dispierto.
Duermese, y sale Don Cesar.
Cesar. Con secreto los traidores
hasta el quarto (que accion loca!)
del Rey me han entrado: alli
(temor causa su persona)
dormido le advierto, es cierto.
Logre la accion mas heroica,
mi brazo: esta carta que es
la que su traicion informa;
al Rey la he de poner, donde
sepa::- mas què veo! otra
Caesele al Rey la carta.
se le cayò de la mano.
Aunque en accion temerosa
late el corazon suspenso,
no sè què razon ahora *Alza la carta.*
me obliga à tomarla. Cielos,
què es lo que mi vista logra?
Lee. Don Cesar, mi General
de Tierra, y Mar (grande honra!)
luego que aquesta veais,
à mi Real servicio importa,

que os partais para Sicilia.
El Rey Guillermo. Ea, locas
imaginaciones mias,
si no sospechas traidoras,
no es posible, no es posible,
que Rey que el Mundo pregona
por justo, intente agraviarme:
pague una fineza à otra;
el trato de los traidores,
y el de Napoles, ahora
poner pretendo à sus pies,
pagando leal sus honras.
Esta carta es para mì,
y pues à los dos importa,
èsta, que à èl conviene, dexo,
con que no es razon impropia
dexar leales traiciones, *Dexale otra.*
y tomar traicion honrosa:
que si el Rey merced me hace,
quizà à mi honor injuriosa
serà essa grandeza, quando
pueda alentarla. Mas sombras,
no eclipseis de un noble pecho
la luz de su fama heroica.
Aqui retirarme intento,
antes que dispierte, y me oiga;
y si los traidores vienen,
pues que los aguardo ahora,
juzgando que al Rey he muerto,
yo he de conseguir dos cosas;
una, que el Rey su traicion
sepa de esse papel: otra,
que vea el Rey mi lealtad,
y ellos mi valor conozcan;
sirviendo aqueste instrumento,
que alentò una accion traidora,
de pluma, con que oy escriba
con su sangre mi victoria.
Retirase al paño, y dispiertase el Rey.
Rey. Dando treguas al combate,
en que lucha la memoria,
llena de imaginaciones,
fragil, el sueño aprisiona
los sentidos, por comun
tributo, que el cuerpo cobra,
que el estàr tan desvelado
este descuido ocasiona.
Mucho tarda el Almirante;
aqui à nadie veo: Ola.
Salen el Conde, y el Almirante.
Conde. Señor, què mandas? El Negro
nuestros designios malogra, *ap.*
quando la gente ya aguarda
el aviso. *Rey.* Aquesto importa. *ap.*
Conde. No sè què el alma recela, *ap.*
que me inquieta temerosa.
Cesar. Los traidores han salido.
Conde. Un sobresalto me ahoga. *ap.*
Llamado de vuestra Alteza::-
Rey. Despejad. *Al Almirante.*
Almir. Desde aqui oiga *Retirase al paño.*
lo que le quiere: el sentido
no sè què al alma le informa.
Rey. Ya que hemos quedado solos,
decidme, porque me importa,
quièn es de Sicilia Rey?
Conde. Vuestra Alteza, à quien pregona
el Orbe por su valor:
èl sabe la traicion toda. *ap.*
Rey. Alzad, Conde, aquessa carta,
leedla, y sabreis quien logra
mi amistad por su valor.
Conde. El verle airado me assombra.
Levanta la carta, abrela, y se turba.
Señor::- *Rey.* Què esperais? leedla.
Conde. Yo, si, quando mi persona
intentò::- *Rey.* Leedla, pues.
Conde. El Almirante traidora *ap.*
accion ha usado conmigo.
Cesar. Mis intentos bien se forman.
Almir. Muy turbado el Conde està.
Rey. Acabad. *Conde.* A essos pies postra
mi vida, si el Almirante
leal usa::- *Rey.* Què os estorva?
-Este el delito descubre. *ap.*
-Conde, què es esto?
Cesar. El ignora
el veneno de la carta.
Conde. Mi vida al temor zozobra: *ap.*
ya leo, si, la sentencia,
que aqui mi muerte pregona.
Yo el Rey de Napoles, digo, *Lee.*
y juro, que mi persona
ofrezco, con diez mil hombres,
al Conde Enrique. No oigas
mi traicion, pues ya al decirla,
el

el mismo delito me ahoga.
Ha vil amigo! ha traidor!
Rey. Mi colera mas enojas:
dadme essa carta.
Conde. Señor::- *Dasela.*
Rey. Què veo!
Almir. El alma està absorta!
quien al Rey el trato diò?
Cesar. Bien mis intentos se logran.
Almir. Sin duda, que à mì en Palacio
se me cayò (què deshonra!)
Conde. Hasta el Negro falta aqui. *ap.*
Rey. Aun la evidencia lo ignora: *ap.*
quien serìa tan leal,
que de esta traicion me informa?
No te bastaba, traidor,
el ser contra mi persona::-
Conde. Nada en mi defensa advierto. *ap.*
Rey. Sino que con accion loca,
derribar la Monarquìa
pretendes de tantas formas?
ya pretendiendo mi muerte,
ya abatiendo esta Corona;
ya con un amigo, à quien,
porque mi favor le honra,
quiere tu vil intencion
infamar su fama heroica
en dos acciones aleves,
una infame, otra traidora:
aquella contra un vassallo,
y esta contra mi persona?
Vive Dios::-
Conde. Señor, señor,
ya mi traicion es notoria:
el Rey Guillermo Segundo
os llaman, si la piadosa
grandeza::- *Rey.* Aunque el delito
os perdonàra, la loca
altivèz, y la sobervia,
que con accion alevosa,
barbaramente atrevido,
atreverse al honor puro,
y entrar amparado en sombras,
à profanar de tal templo
con vuestras plantas las losas,
y oculto Griego intentais,
por fuerza, llama traidora.
Vos prevenìs en el Puerto,
sobre las humedas olas,
varada Nave, que lleve
robada la mejor joya,
que à no ser Fenix muralla
de diamante, à tales horas
huvierais, con vil intento,
logrado tan gran derrota?
no reparais que sois poco
Jupiter à tanta Europa?
Vos arrojado, y sobervio
(aqui el enojo me ahoga!)
à las casas de un Soldado,
que llegò de vencer Tropas
de enemigos, à quien yo,
por logro de sus victorias,
hice descansar, atando
à sus manos vencedoras
el dulce lazo de Venus
en coyundas amorosas,
atreveis à poner fuego,
y robandole à su esposa,
me la dais à mì, juzgando,
que yo era el traidor, que pronta
tenìa vuestra cautela
à vuestra espalda engañosa?
Contra Cesar vos?
Cesar. Què espera
mi venganza?
Almir. Què esto oiga!
ha traidor! *Cesar.* Ha justo Rey!
salì de mis dudas todas.
Perdone el Rey su presencia,
ò castigue mi persona,
que donde mi agravio encuentro,
es la venganza forzosa.
Rey. Vive Dios::- *Sale Don Cesar.*
Cesar. Tened, señor,
vuestra espada valerosa,
y de matar un traidor,
no me priveis de la gloria.
Dale de puñaladas al Conde.
Conde. Muerto soy. *Cae.*
Rey. Què has hecho, Negro? *Dent. Caxas.*
Cesar. Aquellas caxas me estorvan
el responderos. *Vase.*
Dentro. Traicion,
traicion. *Almir.* En tan injuriosa
afren-

afrenta, pues satisfecho
estoy; con mi espada rompa
montes de acero, ganando
lo que à mi fama desdora. *Vase.*
Sale el Capitan apresurado.
Capit. Libra, señor, tu persona,
porque un Exercito gruesso,
que sin duda cautelosa
la malicia prevenido
tenia; del Mar se arroja,
assaltando la Ciudad.
Rey. Ha traidores! que aun se logran
vuestros intentos: yo solo
con mi espada::-
Salen la Reyna, Fenix, y Laura.
Reyna. Señor, ahora
Fenix tu riesgo me dixo:
mas què veo! ya se postra
la vida de este traidor,
pagando tan alevosas
traiciones.
Fenix. Què es lo que miro!
ya cessaron mis zozobras.
Reyna. El Rey con su muerte, oy
dos satisfacciones toma.
Laur. Pobre Conde! *Reyna.* Mas, señor,
solo tu persona importa
librar en tan claro riesgo.
Rey. Nada à mi valor assombra:
voy à castigar sobervios,
y à frustrar traiciones locas. *Vase.*
Dentro. Arma, guerra. *Caxas.*
Dent. Almir. Viva el Rey
Guillermo. *Sale Martin.*
Mart. Santa Polonia
me valga, y Santa Susana:
havrà aqui donde me esconda?
mas otro muerto: Jesus!
Laur. Donde hay tantos, què te assombra?
Mart. Dos mil quadrillas de diablos
quedan en casa, señora.
Fenix. Què traes, Martin? què te passa?
Mart. Passan mas de dos mil cosas:
Estando yo en casa, el Negro
corriendo mas que cien postas,
entrò al quarto, y yo al salir
à verle; le vì la forma
de mi amo propiamente,
que tomò, con ceremonia
de encantamiento sin duda.
Yo le vì, y con temerosa
accion le seguì; y al punto
se vino à mi con rabiosa
indignacion, con la espada
en la mano; yo, que cosa
tan diabolica conozco,
salgo à la calle; y èl, contra
los enemigos, valiente,
echando fuego se arroja;
de suerte, que por èl solo,
tendràn los Negros victoria,
que son estos Negros diablos;
aunque por èste se nota,
que en casa dexò lo negro;
mas es, porque le conozcan
su valor. *Fenix.* Què serà esto?
Reyna. Estoy confusa. *Fenix.* Yo absorta.
Laur. A mi en este caso vale,
la muerte del Conde, esconda
mi maldad: Martin, què dices?
Mart. Que no entiendo esta tramoya.
Dentro. Vivan Guillermo, y Sicilia. *Caxas.*
Mart. Viva, mas cierro la boca.
Dent. uno. Napolitanos, al Mar,
que nos cortan, que nos cortan.
Dentro. Viva nuestro Rey Guillermo,
victoria por èl, victoria. *Caxas.*
Reyna. Què gusto con estas voces
recibe el alma, y què gloria.
Fenix. El rumor àzia Palacio
viene: gran dicha se logra.
Dentro. Vivan Guillermo, y Sicilia. *Caxas.*
Mart. Acà camina la tropa.
Salen el Rey, el Capitan, y Soldados.
Rey. Ya rendidos los traidores,
por abrigo el Puerto toman.
Reyna. Señor, oy puedo llamarme,
mas que otras veces, dichosa,
pues te veo. *Rey.* Ya frustrada
quedò aquesta accion traidora.
Fenix. Què no rinde tu valor,
quando tan claro se nota?
Rey. Capitan, lo que os ordeno,
es, busqueis, por lo que importa,
al Almirante, que altivo
entre las contrarias Tropas

mos-

mostrò su valor; à fin
de saber, quien con tan loca
osadìa, aqui en mi quarto
entrò al Negro; y que conozca
un Soldado, que valiente,
desmintiendo obscuras sombras,
los rayos que fulminaba,
alumbraban su victoria;
y pues cobarde el contrario
huyò al Mar, las Galeotas
que estuvieren prevenidas,
vayan siguiendo su rota
tràs ellos; y los Soldados
de mi guarda se recojan
à Palacio. *Capit.* Ya obedezco. *Vase.*
Tocan dentro Caxas, y Clarines.
Rey. Mas quien esto inquieta ahora?
Dent. Cesar. Sin que te valga el sagrado
de Palacio, à mi furiosa
ira rendiràs la vida,
vengando en tì culpa impropia:
muere traidor.
Sale el Almirante huyendo de Cesar.
Rey. Mas què veo!
Almir. Detente, que el caso ignoras.
Fenix. Esposo. *Reyna.* Almirante.
Rey. Cesar.
Cesar. Còmo, gran señor, me estorvas
que dè muerte aun à mi padre,
pues ofende tu Corona?
Mart. Para librarse de suegro,
muy gentil achaque toma.
Almir. Yo, señor::-
Rey. Basta, Almirante:
Cesar, tù aqui?
Cesar. Luego que oigas
la causa, podràs hacer
que mi cabeza se ponga
à tus pies.
Mart. Este es el diablo.
Fenix. Cesar, esposo (què gloria!)
Rey. Sossegaos todos, y dime,
què el darle muerte ocasiona
à tu padre, quando es
quien defendiò mi persona?
y dì, còmo aqui has venido?
Cesar. La digresion es forzosa:
Sabe, que el Negro que diò
delante de tu persona
muerte al Conde, soy yo; y yo,
quien con pasiones zelosas,
juzgando que me ofendias
en sospechas tan notorias,
como sabes, de Cerdeña
me vine à zelar mi honra,
teñido negro; y al tiempo,
que tù en mi casa à deshora
entraste una noche, vì,
que el Almirante me informa
su traicion, en aquel trato,
que hallaste à tus pies; y otra,
que el Almirante, y el Conde
intentaron (accion loca!)
darte muerte, por lo qual
de mì se valen; y logran
el entrarme hasta tu quarto,
donde, porque se conozca
mi lealtad, por esta carta,
(que para evidencia sobra)
que me escribìas, troquè
el trato, que la notoria
infamia en èl declaraban.
En esto el Conde le toma;
tù te irritas; yo conozco
quien mi terso honor baldona,
y de colera indignado,
sin atender tu persona,
le dì muerte, como viste;
logrando de aquesta forma
tu venganza, y mi venganza;
fui à quitar de mì la sombra,
que empañò el rostro, y salì
à ganarte esta victoria,
y à dar muerte al Almirante,
à tiempo que tù lo estorvas:
Y::- *Almir.* Señor, los mismos recelos
de Cesar tuve; y oy postra
mi lealtad à vuestros pies
la cabeza, que ocasiona
à un error una sospecha.
Cesar. Y si en esto en mì se nota
ofensa, rendido estoy.
Rey. Almirante, oy te perdona
mi piedad por Cesar.
Los dos. Dichas
oy, con tu piedad, son todas.

Rey.

Rey. Los brazos doy por caſtigo
à una accion tan valeroſa. *Abrazalos.*
Fenix. Eſpoſo, dame los brazos.
Abrazanſe los dos.
Ceſar. Ay Fenix! y el alma toda
debo dar à tu conſtancia.
Reyna. Ceſsò toda mi zozobra.
Mart. Laura, dame tù la mano,
ſiquiera porque haya boda.
Laur. Tuya ſoy. *Danſe las manos.*
Mart. En ſer tù mia
te acreditas de muy tonta.
Marqués. Y aqui, Senado diſcreto,
dà fin la no viſta Hiſtoria
del Negro del Cuerpo Blanco,
y el Eſclavo de ſu Honra.

FIN.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1763.

1

vr̃a sinrazon tirana:
y admirando la notoria
execucion del Castigo
dè exemplos vr̃a persona
a inovedientes Vasallos
que ay quien Castigue, aunq.e honrra

XX

Plumas,
Bl.r M. de V.S.
Suseg.ro servid.r
[illegible]

891

12
15
60
12
180

ID 120000642